



Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación

Facultad de Filosofía y Educación

Departamento de Filosofía

El incendio de la Biblioteca de Alejandría y sus potenciales efectos traumáticos académicos/filosóficos en el pensamiento occidental en las lecturas platónicas críticas de Parménides de Elea

Memoria para optar al título de Profesor de Filosofía.

ESTUDIANTE: Roberto Andrés Abarca Parra

PROFESOR/A GUÍA: Luciano Allende Pinto





2021, SANTIAGO DE CHILE



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Anexo 1: AUTORIZACIÓN PARA REPRODUCCION SIBUMCE

Se solicita esta autorización a los autores de la investigación con el fin de alojar y publicar el trabajo en el Repositorio Digital SIBUMCE, a fin de dar libre acceso electrónico a las tesis, memorias y seminarios generados en la UMCE y así contribuir a su difusión, preservación digital y mayor visibilidad en la comunidad académica y público interesado.

	UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACION SISTEMA DE BIBLIOTECAS – DIRECCION DE INVESTIGACION		
IDENTIFICACION DE TESIS/INVESTIGACION			
Título de la tesis, memoria o seminario: El incendio de la Biblioteca de Alejandría y sus potenciales efectos traumáticos académicos/filosóficos en el pensamiento occidental en las lecturas platónicas críticas de Parménides de Elea			
Fecha : Santiago, 2021			
Facultad : Filosofía y Educación			
Departamento : Filosofía			
Carrera : Pedagogía en Filosofía			
Título y/o grado :			
Profesor guía/patrocinante : Luciano Allende Pinto			
AUTORIZACIÓN			
Autorizo a través de este documento, la reproducción total o parcial de este trabajo de investigación para fines académicos, su alojamiento y publicación en el repositorio institucional SIBUMCE del Sistema de Bibliotecas UMCE.			
	Nombre/Firma	Nombre/Firma	Nombre/Firma
Nombre/Firma	Nombre/Firma	Nombre/Firma	Nombre/Firma
Santiago de Chile, _____ de _____ 20_____			
Imprima más de una autorización en caso de que los autores excedan la cantidad de firmas para este documento			



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Tabla de contenido

<i>Resumen</i>	IV
Palabras Clave	V
Introducción	VI
Capítulo I. Antecedentes Históricos	IX
Alejandro Magno y el Egipto Ptolemaico	X
Dinastía Ptolemaica	XII
El periodo Romano	XX
El Califa Omar y Amr ibn al-As	XXIII
Capítulo. II - Aspectos “Arqueológicos/Filológicos”	XXVII
Los “Sabios” de la Biblioteca	XXVIII
El concepto “Helenístico” de “Historia” y nuestra propuesta	XXX
analítica de un hecho histórico y su proyección en el tiempo	XXX
El problema archivístico, y los papiros de Oxirrinco	XXXV
Capítulo. III – Reflexiones Histórico- filosóficas	XLI
“El trauma en Freud” como clave para nuestra interpretación del incendio	XLII
El “trauma” de Alejandría	XLVI
El trauma “parmenico” y la imposibilidad de la crítica a la lectura platónica	LVII
Conclusión	LXIII
Trabajos citados	LXIV
Bibliografía	LXVI
Imágenes y papiros	LXVIII



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Resumen

La presente investigación tiene por finalidad analizar los posibles efectos traumáticos filosófico/académicos derivados del incendio de la biblioteca de Alejandría en la época helénica (323 A.C. a 31 A.C.) en las lecturas críticas platónicas de Parménides de Elea hasta el ascenso del califa Umar, orientado a la pregunta de investigación ¿cuáles serían los posibles efectos académico/filosóficos del incendio de la biblioteca de Alejandría en la historia occidental cristiana? ¿podría leerse un efecto traumático?

Por tanto, la investigación asume el objetivo de analizar e interpretar el contexto histórico, filológico/archivístico y filosófico del incendio alejandrino para demostrar los posibles efectos traumáticos del mismo, metodológicamente es de tipo cualitativa con enfoque fenomenológico, las muestras de estudio son textos, papiros, archivos, expediciones arqueológicas pertinentes al periodo histórico y dirección filosófica de la misma investigación.

Los resultados obtenidos evidencian los efectos traumáticos analizados en el ámbito académico/filosófico obtenidos de la yuxtaposición transdisciplinaria propuesta en la investigación tales como puntualizar el concepto filosófico propuesto de *lo incendiario* demostrado en diferentes momentos cronológicos.

Se considera la importancia de esta investigación en el campo filosófico, ya que localiza un lugar *psico-social* patológico del campo académico en la historia humana de occidente.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Palabras Clave

Palabras Clave: Alejandría, trauma, incendio, fuego, archivo,

Key Words: Alexandria, trauma, burning, fire, document,



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Introducción

¿Cuáles fueron los potenciales efectos <<filosóficos-académicos>> derivados por el “*incendio y destrucción*” de la Biblioteca de Alejandría para el pensamiento Platónico y Aristotélico?

En esta investigación entenderemos nuestro objeto de estudio, la Biblioteca de Alejandría y el incendio(s) que la arrasó, no solo como un hito en el continuum acumulativo del capital lecto-racional del denominado Mundo Clásico/Helenístico sino también con el concepto de *posmemoria* y *víctima empática* desarrollados en Dominick LaCapra. Entenderemos también la mencionada entidad como uno de los lugares (sino “él” lugar) de producción y conservación del conocimiento más importante del mundo clásico/helénico. Visto así, aparece la posibilidad de que su destrucción física afectará significativamente (*traumáticamente*) las direcciones investigativas para la historia de la filosofía, determinando para ellas un “antes” y un “después” de la destrucción del capital de conocimiento allí reunido, vale puntualizar, en pos de lo investigación que ella se centra en autores fundamentales del mundo Clásico pensando principalmente en Platón y su lectura de Parménides de Elea. Nuestra pregunta explora la posibilidad de entrelazar un hecho histórico específico n un tiempo cronológico específico, con un cambio radical en las opciones de las orientaciones filosófico/investigativas posteriores.

Avanzaremos en esta investigación revisando las interpretaciones basadas en archivos, autores, referencias filológicas, traducciones, copias, etc., hoy disponibles acerca del conocimiento acumulado y sistematizado en la Biblioteca antes de su incendio. Paralelamente, reflexionaremos acerca del modo en que la pérdida de ciertas reflexiones escritas en los papiros por autores específicos de cada área y tiempo cronológico allí conservados, permiten un análisis en busca de indicios de virajes o tergiversaciones -totales o parciales- de la dirección investigativa centralizada en el trabajo Platónico y sus efectos para las meditaciones filosóficas posteriores, específicamente en las lecturas del autor sobre Parménides de Elea. A partir de la



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

potencial identificación de estos hitos, exploraremos una potencial relación *traumática* entre el denominado *incendio alejandrino* y la posterior historia de la filosofía occidental cristiana puntualizando en el trabajo Platónico, pero potencialmente trasladable a la mayoría de autores del mundo Clásico/Helenístico.

Nuestra investigación buscará establecer y demostrar una posible yuxtaposición entre la pérdida archivística, efecto del *incendio alejandrino*, con el concepto de *Trauma*, desarrollado por el Psicoanálisis Freudiano, pero centrándose en las reflexiones modernas de *trauma* en Dominick LaCapra y Hayden White, autores desplegados en el campo de la *Filosofía de la historia*, esto con respecto a pensar un “trauma académico”; reflexionar entonces, sobre cómo potencialmente hasta el día de hoy, las investigaciones enfocadas en el mundo clásico, vuelven a encontrarse con un lugar racional-archivístico leído traumáticamente, relacionándolo a su vez, con una “borradura” o “silencio” de la estructura trágica entendida en el periodo histórico analizado. Se piensa, por lo tanto, en la potencialidad traumática del evento, y también su efecto en el campo arqueológico/archivístico. En conclusión, analizar *arqueológico/filosófico/psicoanalíticamente* la historia humana occidental como un *sujeto colectivo*.

Se explora por lo tanto la hipótesis de que el *gran incendio*, que aniquiló el conocimiento humano recopilado hasta entonces, constituyó un *Trauma*, o *evento traumático*. Con efectos, Arqueológicos y Filosóficos.

Metodológicamente, se delimita un primer momento investigativo-histórico donde se dibujará, a través de referencias históricas y datos, a la *Alejandría histórica*, desde el periodo denominado Helenístico (323 A.C. a 31 A.C.), hasta el ascenso del califa Umar (640 d.C), describir las distintas épocas de la Biblioteca, su historia, auge y declive. puntualizando nombres fundamentales para el desarrollo de la misma, eventos específicos de la ciudad (y su biblioteca) estableciendo antecedentes que se estiman de profunda importancia para contextualizar y dar continuidad a la secuencia lógica a través de la cual intentamos abordar nuestra pregunta de investigación.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

En un segundo momento investigativo exponemos lo ya mencionado en el contexto de un modelo causalista de análisis denominado un momento “*Arqueológico/archivístico*”. Buscaremos los efectos filosóficos derivados de la pérdida material/archivística derivada del “incendio helénico”, centralizado en los archivos arqueológicos denominados *papiros de Oxirrinco* (expedición arqueológica realizada en 1897), localizando su anterior residencia, en la biblioteca de Alejandría.

Resueltos los pasos anteriores, abordaremos un tercer momento de investigación dedicado más a lo puramente filosófico en donde se introduce a una reflexión central entre el evento y su potencial lectura, orientada a establecer que las meditaciones clásicas del psicoanálisis freudiano, más específicamente en sus conceptos propios del concepto de *Trauma*, para continuar revisando lo que será posteriormente el concepto central de las meditaciones *traumáticas*. Revisando las corrientes filosóficas modernas relacionadas con la denominada Filosofía de la historia, en las voces escogidas de Hayden White y Dominick LaCapra. Y su concepto de “trauma colectivo” derivado del concepto *posmemoria* y *victima empática*

Se sustenta entonces está presente investigación, en sus desarrollos teóricos para explicar la relación de “lo “traumático” con un *sujeto colectivo*. Intentaremos demostrar cómo la experiencia de un trauma colectivo proyecta sus consecuencias más allá del tiempo-espacio específico del evento.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Capítulo I. Antecedentes Históricos



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Alejandro Magno y el Egipto Ptolemaico.

Antes de intentar dibujar en algunos rasgos el contexto histórico-demográfico en que se insertaba la Biblioteca¹ de Alejandría, e introducirnos así en la primera parte de esta tesis, recordamos que en esta investigación particular se contextualiza histórico-temporalmente en el Periodo Helénico o “Alejandrino”, entendido como la etapa que va desde, la muerte de Alejandro Magno (332 a.C), hasta el suicidio de Cleopatra VII en el (30 a.C). Para la fecha del ascenso del Califa Umar (640 d.C), se documenta que ya no existía ni un resto físico de la biblioteca. En este rango temporal contextualizaremos la presente investigación.

Estableceremos algunos datos geográficos e históricos acerca de *Alejandro* (cuyo nombre viene del griego “*lugar de Alejandro* ”²), para posteriormente centrarnos en lo referido filosóficamente a su biblioteca, nacida por voluntad de Alejandro Magno poco después de la fundación de la ciudad. Finalmente, examinaremos el incendio que la destruyó como un hecho que impactó en los niveles filosófico-político-académico durante generaciones, atendidas las hipótesis que nuestra investigación busca explorar.

Alejandro Magno fue fundada en una península en el año 332(a.C) aproximadamente y posteriormente reconocida como capital económica y cultural del mundo clásico, durante el cual se la denominaba *La novia del Mediterráneo*. Se encuentra 220 km al noroeste de El Cairo, hoy capital de República Árabe de Egipto. Fundada por Alejandro Magno sobre un pequeño poblado de pescadores egipcios llamado *Rakotis*, es la única de las trece ciudades que conserva el nombre del fundador hasta la fecha.

¹ La palabra griega "bibliothēke" (βιβλιοθήκη) identificaba cualquier estante, anaquel, armario o nicho en la pared que pudiera ser usado para almacenar rollos, incluso los rollos de papiros se guardaban en cestos y vasijas.

² Alejandro Magno (27 de octubre 2021)

<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Alejandro%20Magno&oldid=139298579>



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Tras la derrota a manos de Alejandro Magno de Darío III, rey de los persas, el pueblo egipcio reconoció a Alejandro Magno como su libertador, por lo cual lo proclamaron Faraón de Egipto.

Con la referencia de Plutarco, en su “*Biografía de Alejandro Magno*”³, podemos señalar un particular evento relacionado con la fundación de la ciudad, Según Plutarco: Alejandro soñó que un hombre de cabellos blancos repetía constantemente una frase de la Odisea en relación a una referencia arquitectónica escrita por Homero. Refiere Plutarco:

- (...) cuando quedándose dormido a la noche siguiente, tuvo una visión maravillosa: parecióle que un varón de cabello cano y venerable aspecto, puesto a su lado le recitó estos versos:

En el undoso y resonante Ponto

Hay una isla en Egipto contrapuesta

De Faro con el nombre distinguida.

Levantándose pues (Alejandro) marchó al punto a Faro, que entonces era isla, situada un poco más arriba de la boca del Nilo llamada Canobica, que ahora por la calzada está unida al continente. Cuando vio aquel lugar tan ventajosamente situado (porque es una faja que a manera de istmo con un terreno llano separa ligeramente de una parte el gran lago y de otra el mar que remata en el anchuroso puerto) no pudo menos de exclamar que Homero, tan admirable en todo lo demás, era al propio tiempo un habilísimo arquitecto; y mandó que le diseñaran la forma de la ciudad acomodada al sitio... (Plutarco, 1822, pág. 23)

Mientras veía su sueño crecer Alejandro Magno falleció, a los 32 años de edad, por causas oscuras hasta el día de hoy. Algunos biógrafos indican envenenamiento, pero no existe ningún relato claro. Lo que sí es claro, históricamente hablando, es que al morir Alejandro se desató la guerra entre sus generales más importantes, confrontados por la división y reparto de su herencia

³ Plutarco, (1822). *Vidas Paralelas*. Editorial Universidad autónoma de nuevo león



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

conquistadora. En un lapso conocido como *El Periodo de los Diadocos*, cada uno reinó en su nombre en diferentes regiones del extenso territorio que él Alejandro conquistó.

La muerte súbita impidió al gran estratega nominar sucesor, por lo tanto, su hermano Filipo III Arrideo quedó como heredero de Egipto. Y aunque dejó un hijo póstumo (Alejandro VI), la disputa ya mencionada entre sus generales más importantes dio pie a una lucha despiadada por la supremacía y conservación del territorio gobernado. Esta condujo al posterior reparto del imperio Alejandrino y su fraccionamiento en una serie de reinos, entre los cuales se distinguieron: el Egipto Ptolemaico, el Imperio Seléucida y la Macedonia Antigónida.

Es en el Egipto Ptolemaico donde nace, crece, despliega su Acme o florecimiento y posterior decaimiento la denominada Biblioteca Sagrada, que hoy conocemos como la Biblioteca de Alejandría.

Dinastía Ptolemaica

Sabemos por estudios *históricos* y *filológicos* que Alejandro Magno nunca llegó a ver construida la Biblioteca, a su muerte, fue uno de sus Generales su sucesor en el trono egipcio, el cual historiográficamente es puntualizado como el comienzo del periodo Ptolemaico⁴: **“Ptolomeo I Soter** (323 – 282 A.C)”, quien fundó la biblioteca por recomendación de *Demetrio de Falero*, quien fuera consejero de Alejandro Magno y posterior “primer encargado” de la Biblioteca según reporta Luciano Canfora: *“Demetrio había recomendado a Ptolomeo «formar una colección con los libros sobre la monarquía y sobre el ejercicio del poder y que los leyera»”* (Canfora, 1998, pág. 22).

⁴ <https://www.worldhistory.org/trans/es/1-15258/dinastia-ptolemaica/>



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Es en el Reinado de “*Ptolomeo I Soter*”⁵ donde el ahora Plenipotenciario *Demetrio* dirigió la biblioteca, fue en su gestión donde el Rey Ptolomeo, con el fin de persuadir a “*todos los Soberanos y Gobernantes del mundo*”, envía una carta con el mensaje directo de que:

no dudasen en enviarle» las obras de cualquier género de autores, «poetas o prosistas, rétores o sofistas, médicos y adivinos, historiadores y todos los demás». Ordenó que fuesen copiados todos los libros que se encontrasen en las naves que hacían escala en Alejandría, que los originales fuesen retenidos y a sus poseedores se les entregarán las copias (Canfora, 1998, pág. 24).

Ptolomeo Soter inició en Egipto a fines del siglo IV (a. C.) una dinastía de sangre griega de la cual la famosa *Cleopatra IV* sería la última soberana. “*Ptolomeo I Soter*” fue quien fundó lo denominado por especialistas posteriores como “Biblioteca Madre”. Según el obispo *San Ireneo*: *Ptolomeo* fundó en Alejandría la “*Biblioteca-Madre*”, arquitectónicamente construida en el “*Bruchión*” (distrito real) cerca del puerto, la cual sería conocida como la “*Primera Biblioteca*”, y fue también *Ptolomeo* quien ordenó la construcción del Faro de Alejandría; en el año 285 a. C., cuando *Ptolomeo I* tenía 82 años (dos años antes de fallecer) abdicó a favor de su hijo *Ptolomeo II Filadelfo* (308-246 a. C.), quien continuó el proyecto de su padre finalizando la construcción del Faro y el “Museo” (*Museion*: “*institución de las musas*”), este último proyecto, considerado como la primera universidad del mundo en su “*sentido moderno*”, compró (como pasó de igual forma con todas las obras originales en el mundo clásico) las bibliotecas de *Aristóteles* y *Teofrasto*. Por entonces los manuscritos se escribían sobre *láminas de papiros*, un vegetal muy abundante en Egipto, que crece en las adyacencias del Nilo. Según nos comenta *Plinio el Viejo* (23-79 d. C.) en su *Historia Natural*, esta diferencia arqueológica en lo referente al material constitutivo del papiro es a causa de la rivalidad con la “*Biblioteca de Pérgamo*”⁶

⁶ fue creada por *Eumenes II* perteneciente a la “*Dinastía Atalida*” quien reinó Tracia entre 197-160 a. C.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Fue Ptolomeo II quien al observar la situación de la “biblioteca rival”, prohibió la exportación de papiro; en consecuencia, en Pérgamo se “inventó” el pergamino; éste se conseguía preparando la piel de cordero, de asno, de potro y de becerro, y cuando más lisa y suave fuera la piel que se utilizaba, más se la apreciaba. El pergamino era más resistente que la hoja de papiro y además ofrecía la ventaja que se podía escribir sobre ambos lados.

Se deja constancia de la recepción en Alejandría en el reinado de Ptolomeo II, sobre los textos escritos por *Aristóteles* perdidos con posterioridad del incendio hasta el día de hoy; Luego de la muerte del *Liceo Aristotélico*, sabemos que los textos *aristotélicos* fueron heredados a *Teofrasto* su querido alumno, y luego a “*Neleo*”, personaje extraño, el cual los comercia finalmente en Alejandría:

Pronto se envió una misión a la búsqueda de este hombre, con la esperanza de obtener con el dinero aquello que sus camaradas de la escuela no habían podido conseguir en el nombre de la fidelidad. Pero Neleo tomó el pelo a los mensajeros del rey de Egipto. Les vendió algunas copias de tratados de menor importancia, tanto de tratados de Teofrasto, que no eran ciertamente una golosina, como, sobre todo, libros que habían sido propiedad de Aristóteles. Jugó con las palabras, sosteniendo haber tenido, cerca de sí, «la biblioteca de Aristóteles» —como sostenían los mensajeros del rey—, pero, justamente, su biblioteca personal, los libros que el maestro había poseído; de los cuales, de todos modos —añadía—, estaba dispuesto a separarse, aunque fuera con dolor. En Alejandría no quedó inmediatamente claro el engaño, y en los catálogos de la biblioteca real se registró: «Reinando Ptolomeo Filadelfo, se adquirieron a Neleo de Escepsis los libros de Aristóteles y de Teofrasto». (Canfora, 1998, pág. 32)

A la muerte de Ptolomeo I, lo sucedió en el trono su hijo mayor: **Ptolomeo III** (282-222 a. C.), llamado *Everguétis* (el “Benefactor”) será sindicado como el fundador de la “Biblioteca-hija” en el “*Serapeum*” (templo dedicado a *Serapis*, una divinidad que era una combinación de *Osiris* y *Apis*), asentado en la colina de *Rakotis*, que sumará 700.000 volúmenes según el escritor latino



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Aulio Gelio, el autor de las *Noches Áticas*. Pero más tarde, cuando esta entidad adquirió gran importancia, existió la necesidad de crear un anexo cercano. Se cree que esta “segunda biblioteca” fue creada en la colina del barrio de *Rakotis* (hoy llamada *Karmuz*), en el lugar de Alejandría más alejado del mar; cerca del perímetro sur de la urbe, concretamente, en el antiguo templo erigido por los primeros Ptolomeos a “*Serapis*”, llamado el “*Serapeo*”, considerado como uno de los edificios más bellos de la Antigüedad. Por lo tanto, ya podemos determinar hasta el reinado de *Ptolomeo III*, la creación de dos bibliotecas, una más cercana al “*Museion*”, y otra más como anexo de la otra, la denominada: “*Biblioteca-hija*” desde acá hasta el incendio final de la Biblioteca, se cree recopilaron cerca de un millón de papiros, relacionados con distintos temas. Al enfermar lo sucedió en el trono su hijo: ***Ptolomeo IV filopátor*** (221 a 203 a. C.) destacado militar, discípulo de Eratóstenes, sus intereses se centraban más en las artes y las ciencias. asesinó a su hermano *Magas* junto con sus partidarios para hacerse más fácilmente con el trono en el contexto de inestabilidad efecto de la muerte de su padre (Ptolomeo III) a quien el pueblo Alejandrino reconocía magnánimamente. Debido a una repentina enfermedad mortal, le sucedió su hijo a la corta edad de cinco años.

Ptolomeo V Epifanes (204 – 181 a.C) con motivo de su coronación (oficial) la cual se data en 196 a.C, el clero egipcio publicó un decreto escrito en tres alfabetos: jeroglífico, demótico y griego, sobre una estela de piedra: ***la Piedra de Rosetta*** la cual ha sido de fundamental importancia para la actual comprensión moderna de los jeroglíficos egipcios. Comenzó su precoz reinado haciendo frente a rebeliones internas e invasiones extranjeras. Las fuerzas de Alejandría lograron rechazar a los invasores, y derrotar a *Anjunnefer*, rey “nativo local” del Alto Egipto. Sin embargo, la mayor parte de las regiones más exteriores del reino Ptolemaico fueron perdidas hacia el final del reinado. Los reyes *Antíoco III* el Grande (de la dinastía seléucida) y *Filipo V* de Macedonia le declararon la guerra lo cual le provocó perder la gran parte de lo conquistado territorialmente por los primeros tres grandes reyes Ptolemaicos, Al fallecer, naturalmente le sucedió en el trono su hijo: ***Ptolomeo VI Filometor*** (181 – 145 a.C) Accedió al trono siendo un niño y su madre ***Cleopatra I*** actuó como regente hasta su muerte en 176 a.C.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

En 173 a.C se casó con su hermana, **Cleopatra II**, y en 170 a.C la asoció al trono junto a su otro hermano, **Ptolomeo Evérgetes II** (182 - 116 a.C) (quien fuera apodado como: *Fiscón*). La política interior de Egipto se caracterizó por intensas luchas dinásticas entre **Filométor VI** y su hermano **Evérgetes II**, lo cual continuó con el periodo de inestabilidad en la dinastía Ptolemaica. En 164 a. C Roma dictó una partición de los dominios del reino entre los dos hermanos contendientes: Egipto y Chipre para **Filométor** y Cirene para **Evérgetes**. A pesar de que luego volvieron las disputas entre ambos, terminaron aceptando finalmente el reparto romano inicial, Cuando **Filometor** muere en la campaña de Siria contra **Alejandro Balas**, en 145 a. C. Su hermana y viuda **Cleopatra II** hizo coronar entonces al hijo de ambos como **Ptolomeo VII Neo Filopátor** (144 a.C – ¿?). Pero ese mismo año **Evérgetes II** volvió a Egipto desde Cirene, asesinó al nuevo joven faraón quien fuera su sobrino, y se autoproclamó rey con el “nuevo” nombre de **Ptolomeo VIII Evérgetes II**, y se casó con **Cleopatra II** (también hermana suya) matrimonio fechado en 144 a. C, fue pues en el mismo año que contrajo matrimonio con la hija de su actual esposa, llamada **Cleopatra III**. La cual causó la ira de **Cleopatra II** la cual expulsó temporalmente a su esposo del trono. la consiguiente guerra civil enfrentó a Cleopatra II y la población de Alejandría contra el resto del país que apoyaba a Ptolomeo VIII. Posteriormente, Cleopatra II se reconcilió con y Ptolomeo VIII Cleopatra III reinando conjuntamente hasta la muerte del último en año 116 a. C.

Ptolomeo IX Sóter II (¿- 81 a.C), hijo de **Cleopatra III** fue rey de la dinastía Ptolemaica del Antiguo Egipto en tres períodos distintos: siempre en alternancia con su hermano, **Ptolomeo X**. Se casó con su hermana **Cleopatra IV**, y posteriormente con su otra hermana, **Cleopatra Selene I**. Fue depuesto por su madre y reemplazado por su hermano **Ptolomeo X**, aunque poco tiempo después regresó al trono, cuando **Ptolomeo X** asesinó a su madre además de expulsarlo. En 88 a. C. venció y mató a su hermano, reinando hasta su muerte en 81 a.C. Le sucedió su hija **Berenice III**, quien fuera la primera mujer que gobernó Egipto en solitario por el periodo de seis meses, casada con **Ptolomeo XI Alejandro II** (¿? – 80 a.C) hijo adoptivo al cual desposó para darle legitimidad en el trono Ptolemaico. Este asesinó a **Berenice** a los pocos días de



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

casados y la reemplazó en el trono lo cual provocó la furia del pueblo Alejandrino, los cuales lo lincharon. El pueblo de Alejandría le ofreció el trono a su hijo “*bastardo*”

Ptolomeo XII Neo-Dionisio (112 – 51 a.C) (apodado “Auletes”) era hijo de *Ptolomeo IX Sóter II* y de madre desconocida, esta condición de hijo “bastardo” hizo que durante todo su reinado hubiera de buscar fuertes apoyos en Roma, fue enviado por su abuela, la reina *Cleopatra III*, junto con su hermano y su primo *Alejandro II*, a la isla de Cos para refugiarse. En 88 a. C. fue capturado por *Mitrídates VI del Ponto*. Ese mismo año, tras las violentas muertes de *Berenice III* (hermana) y *Ptolomeo XI Alejandro II*, los dos últimos miembros completamente legítimos de la dinastía en Egipto, Al poco de llegar al país se casó con *Cleopatra V Trifena*, que quizá fuera su hermana (hecho frecuente en los matrimonios regios ptolemaicos). En 76 a. C. se celebró su ceremonia de coronación mediante los ritos egipcios. A pesar de que tuvo lugar en *Alejandría* y no en *Menfis* como era tradicional, la presencia del sumo sacerdote de esta ciudad indica que contó con el apoyo del poderoso clero egipcio, que a cambio obtuvo grandes donativos del rey, el cual se relata era destacadamente mal gobernante y un rey que descuidaba a su pueblo. Por ello, no fue muy respetado y su sobrenombre «aulettes», que en griego significa «flautista», era porque, según se decía, *Ptolomeo XII* le dedicaba más tiempo a la música que a gobernar. En efecto, *Ptolomeo XII* era un gran aficionado a las fiestas y los banquetes, durante los que solía emborracharse y exhibirse con la flauta. Poco antes de morir (51 a. C.) *Auletes* nombró corregentes a sus hijos: la famosa ***Cleopatra VII*** (69 - 30 a. C.), que contaba dieciocho años y ***Ptolomeo XIII Teos Filopátor*** (61 - 47 a. C.) de apenas diez. También les designó herederos del reino bajo la custodia de Roma. Por supuesto, para poder gobernar juntos, tuvieron que casarse según lo permitía la ley de los *Lagidas*

Cleopatra VII⁷ (69 a. C.- 30 a. C.) fue la última gobernante de la dinastía ptolemaica del Antiguo Egipto, aunque sobrevivió como faraón su hijo *Cesarión*. También fue diplomática, comandante naval, lingüista y escritora de tratados médicos. Su lengua materna era el griego, aunque fue la

⁷ Ashton, S, A. (2008). *Cleopatra And Egypt*, Oxford, Blackwell Publishing.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

primera soberana ptolemaica en aprender el idioma egipcio. Tras la derrota sufrida en 48 a. C. en la batalla de *Farsalia* por parte de *Julio César* durante la segunda guerra civil romana; el estadista romano Pompeyo huyó a Egipto. Cuando César llegó a Alejandría con 4 mil hombres en persecución de Pompeyo en octubre del año 48 a. C. (éste ya había sido arteramente asesinado por orden de la infantil familia ptolemaica para congraciarse con el dictador romano), fue sitiado durante el invierno boreal por los alejandrinos hasta que fue rescatado en marzo del año 47 a. C. por dos legiones procedentes del Asia Menor y el ejército de su aliado Mitrídates I, rey del Bósforo.

A pesar de que César era conocido como “*El amo del mundo*” y la propia Cleopatra y sus hermanos lo favorecían, luego de que el hechizo de su llegada se desvaneciera, los alejandrinos, conscientes de que el general latino se había adelantado a sus legiones y disponía de escasas fuerzas, iniciaron una resistencia desesperada conducidos por el general Aquila, que disponía de un ejército de veinte mil soldados dispuestos a aniquilarlo antes de que llegasen refuerzos. Relata Luciano Canfora, refiriéndose a la reina Cleopatra VII y Julio César en ese trance:

César mandó rodear aquella ala del palacio y buscó sorprender a aquellos dos. Potino fue hecho preso y muerto, pero Aquila consiguió huir y encender, una vez fuera de palacio, la insurrección de Alejandría contra el huésped atrapado en el palacio real con su escasa tropa. (Canfora, 1998, pág. 64).

Las fuerzas de Aquila sitiaron a *César* y *Cleopatra* en Alejandría. Para conquistar el palacio real, el general egipcio mandó cortar las conducciones del agua. Esto inicio una batalla formidable entre Cesar y el militar insurrecto. Cesar terminó esperando sus refuerzos en el puerto de Alejandría y acorralado en la última parte de su batalla, encendió fuego en los barcos Alejandrinos, fuego que extendido, quemó parcialmente la denominada Biblioteca madre.

El incendio provocado por los hombres de César en las naves ptolemaicas del puerto, se propagó a otras zonas de la ciudad, empujando a los asediadores a acudir allí donde el incendio se



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

extendía. Según los historiadores, más de cuarenta mil rollos de la biblioteca se perdieron para siempre en el incendio causado por la táctica militar cesariana.

El escritor, filósofo y político romano *Lucio Anneo Séneca el Joven* (4 a. C.-65 d. C.) en su obra “*De tranquillitate animi*” (Acerca de la tranquilidad del ánimo), en el Capítulo IX del Libro Tercero, afirma: “*Cuarenta mil cuerpos de libros se abrasaron en la ciudad de Alejandría*” (Séneca, 2016, pág. 23)

Ptolomeo XIII murió poco después en la batalla del Nilo. *Arsínoe IV*, hermana menor de *Cleopatra* que lideró el asedio, se exilió en Éfeso; César declaró a *Cleopatra* y a su hermano pequeño, *Ptolomeo XIV*, cogobernantes de Egipto. Julio Cesar inició una relación sentimental con Cleopatra de la que nació Cesarión, futuro Ptolomeo XV. Cleopatra VII viajó a Roma en 46 y 44 a. C. como reina vasalla y se alojó en la villa de César.

Cuando Julio Cesar fue asesinado (44 a. C.), Cleopatra intentó que su hijo fuera designado Faraón, pero no pudo debido al ascenso al de Octavio (conocido como Augusto, primer emperador de Roma en 27 a. C.). Entonces Cleopatra ordenó el asesinato de su hermano Ptolomeo XIV y elevó a su hijo Cesarión como corregente de Egipto. Durante la tercera guerra civil de la República romana (43-42 a. C.), Cleopatra se alió con el Segundo Triunvirato, formado por Octavio, Marco Antonio y Lépido. Tras su encuentro en Tarso en 41 a. C., la gobernante egipcia inició una relación con Marco Antonio de la que nacieron tres hijos: Alejandro Helios, Cleopatra Selene II y Ptolomeo Filadelfo.

Antonio se apoyó cada vez más en la reina egipcia, tanto para obtener financiación como ayuda militar durante sus invasiones del imperio parto y del reino de Armenia. En las donaciones de Alejandría, los hijos de Cleopatra con Marco Antonio fueron nombrados gobernantes sobre varios territorios bajo la autoridad de Antonio. Este hecho, unido al matrimonio de *Marco Antonio* con Cleopatra, después de su divorcio de Octavia la Menor -hermana de Octavio, el emperador romano- desató la cuarta guerra civil de la República romana.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Después de participar en una guerra de propaganda, Octavio forzó a huir a los aliados de Antonio en el senado romano y le declaró la guerra a Cleopatra (32 a. C). La flota de guerra de Marco Antonio y Cleopatra fue derrotada por la de Octavio, en 31 a. C. Las tropas romanas vencedoras invadieron Egipto en 30 a. C., tras lo cual Cleopatra VII se suicidó, al saber que Octavio pretendía llevarla a Roma para exhibirla en una procesión de triunfo.

El periodo Romano

Augusto mantuvo la tradición de nombrar al sacerdote responsable de la biblioteca, y Claudio encargó la ampliación del edificio que la albergaba. A principios del siglo II, Suetonio escribió que Domiciano, con el propósito de reabastecer las bibliotecas romanas, ordenó la compra y transcripción de libros que se incorporaron a los fondos de la biblioteca. Aparentemente el destino de la biblioteca estuvo ligado al de la propia ciudad de Alejandría.⁸

Incorporada la ciudad al dominio romano⁹, su prestigio fue disminuyendo paulatinamente, al igual que el de su biblioteca. Aunque el *Museion* continuaba existiendo, la pertenencia a esta institución no se concedía por razones académicas, sino sobre la base de la distinción en el gobierno, las fuerzas armadas o incluso el atletismo. Lo mismo ocurrió con el puesto de bibliotecario jefe; el único de esa época del que se tiene constancia es un hombre llamado Tiberio Claudio Balbilo, un importante político, administrador y astrólogo sin antecedentes de logros académicos reseñables.

Para ser miembro del *Museion* ya no era necesario enseñar, investigar o incluso vivir en Alejandría; el escritor griego Filóstrato señaló que el emperador Adriano, que gobernó de 117 a

⁸ Estrabón. (2015) Geografía. Volumen VI: Libros XV-XVII. Madrid: Editorial Gredos.

⁹ López Férez, J. A. (2009) Filón de Alejandría: Obra y pensamiento. Una lectura filológica. [En línea] Synthesis, 16. Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3937/pr.3937.pdf



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

138 d.C, nombró a los sofistas *Dionisio de Mileto* y *Polemón de Laodicea* como miembros del *Museion*, aunque nunca permanecieron un tiempo significativo en Alejandría.

Aún bajo estas directrices la *Biblioteca de Alejandría* y el *Museion* continuaron generando conocimiento, como es el caso de los trabajos de Claudio Ptolomeo, que vivió en Alejandría en esa época y se supone que pasó gran parte de su tiempo trabajando e investigando en la biblioteca. O de Galeno, Herón y Papo de Alejandría. Pero es innegable que su reputación académica estaba disminuyendo, mientras que la de otras bibliotecas del Mediterráneo estaba aumentando. También se crearon otras bibliotecas en la misma ciudad de Alejandría, y es posible que algunos volúmenes de la gran biblioteca se transfirieran a algunas de estas bibliotecas más pequeñas.

Se sabe que el *Caesareum* y el *Claudianum* en Alejandría albergaron importantes bibliotecas hasta finales del siglo I a. C. Y que la biblioteca filial del Serapeum probablemente también se amplió durante este período. En el siglo II a. C. Roma se hizo menos dependiente de la producción agrícola egipcia y durante este período los romanos también perdieron interés en Alejandría como centro cultural. La reputación de la biblioteca siguió decayendo al convertirse la ciudad que la albergaba en una mera localidad de provincias. Quizás el último científico notable que investigó en la biblioteca y el *Museion* fue el matemático *Diofanto de Alejandría*, considerado uno de los padres del álgebra.

La biblioteca siguió siendo todavía muy importante durante el período de la administración colonial romana. En los siglos I y II d. C. la intelectualidad alejandrina pudo desarrollarse y continuar sus actividades a través de sus prestigiosas instituciones. Pero sería en el siglo III d. C. cuando la crisis inevitable que comenzó a resquebrajar los cimientos del imperio proyectó su funesta sombra sobre la hasta entonces apacible vida alejandrina.

Lucius Septimius Bassianus, conocido como El Caracalla (emperador entre 211-217), un feroz asesino durante su corta existencia, mandó a reprimir en 215 una rebelión, lo que concluyó con el asesinato de miles de jóvenes en las calles de Alejandría y destruyendo parcialmente el



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

emblemático Museo. En 272, tras la ocupación de Alejandría por Zenobia, la reina de Palmira, antigua ciudad siria, Aureliano (emperador entre 270-275), destruyó completamente el *Bruchión*, en el contexto de una masacre. Hacia el final de ese siglo, otra rebelión fue sofocada a sangre y fuego por Diocleciano (244-311), (emperador entre 284-311), muchos alejandrinos fueron brutalmente eliminados.

Después de esta depredación romana, el material salvado de la “Biblioteca-madre” fue trasladado al edificio del *Serapeum*, en el sur de la ciudad, e integrado a la “Biblioteca-hija”.

Durante el siglo IV d. C., luego de la proclamación del cristianismo como la religión oficial del imperio romano, la seguridad de los santuarios griegos comenzó a ser amenazada. Los viejos cristianos de la *Tebaida*, y los *prosélitos*, odiaban la Biblioteca porque ésta era, a sus ojos, la ciudadela de la incredulidad, el último reducto de las ciencias paganas. Por esa época parecía impensable que un siglo antes allí hubiera estudiado y formado cientos de discípulos un filósofo racional, y al mismo tiempo muy espiritual, como Plotino (205-270), fundador del neoplatonismo.

La situación se tornó particularmente crítica durante el reinado de Teodosio I (en Oriente entre 379-392), el emperador que no aceptó tomar el título de pontífice máximo y trató de acabar con las antiguas creencias.

Por orden de *Teófilo*¹⁰, obispo monofisita¹¹ de Alejandría, que había petitionado y conseguido un decreto imperial, el “*Serapeum*”, el complejo que contenía la preciosa biblioteca y otras dependencias fue destruido y saqueado. *Pablo de Jevenois*, nos dice:

¹⁰ Fernández, G (1987) La escuela filosófica de Alejandría ante la crisis del año 529. *Erytheia II*.

Recuperado el 2 de marzo de 2022.

<http://interclassica.um.es/var/plain/storage/original/application/812a756be81600a92d797584cb3e9442.pdf>

¹¹ El eutiquianismo o monofisismo (del griego *μόνος*, monos, «uno», y *φύσις*, physis, «naturaleza») es una doctrina teológica que sostiene que en Jesús solo está presente la naturaleza divina, pero no la humana.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Tras el edicto del emperador Teodosio I en el año 391, específico para Egipto, apoyando la destrucción de los templos de Alejandría. el “Serapeum” fue destruido hasta sus cimientos en el 389 d.C, esta magnífica “Biblioteca-Hija” pereció a manos de Teófilo (385-412), y sus seguidores cristianos ortodoxos quien llevaron a cabo la violenta destrucción e incendio del “Serapeum” alejandrino; las llamas arrasaron allí la última y fabulosa biblioteca de la Antigüedad. Es también en las Crónicas Alejandrinas, un manuscrito del siglo V. donde se indica otra vez a quien fuera el Patriarca monofisita de Alejandría (Teófilo), conocido por su fanático fervor en la demolición de templos paganos, el destructor violento del “Serapeum”. (Jevenois, 2008, pág. 100).

El Califa Omar y Amr ibn al-As.

Quizás sea el Califa **Umar ibn al-Jattab** (583 – 664 d.C) el protagonista del conocido relato acerca de que la Biblioteca de Alejandría fue incendiada en el año 640 d. C, cuando fue conquistada por el ejército musulmán de **Amr ibn al-As** (577 – 644 d.C) (tesis polémica y criticada por lo demás). El escritor del siglo XIII *Bar Hebraeus* cita a *Umar* diciéndole a *Juan Filópono*: “*Si esos libros están de acuerdo con el Corán, no tenemos necesidad de ellos; y si se oponen al Corán, destrúyelos*”. (*Abulfaragius*), citado por: (Canfora, 1998, pág. 79)

Amr Ibn al-As, comandante del ejército árabe que conquistó Egipto reportaba al Califa Omar, tras izar la bandera de Mahoma sobre la muralla de Alejandría:

He conquistado la gran ciudad del Occidente y no me resulta fácil enumerar sus riquezas y sus bellezas. Me limitaré a recordar que cuenta con cuatro mil palacios, cuatro mil baños públicos, cuatrocientos teatros o lugares de diversión, doce mil comercios de fruta y cuarenta mil tributadores hebreos. La ciudad ha sido conquistada por la fuerza de las armas y sin tratado. Los musulmanes están impacientes por gozar del fruto de la victoria.
Abulfaragius citado por:, (Cordero, 2005, pág. 79).



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

El problema radica en que la tesis de que el *Califato Ortodoxo* sería el responsable del incendio está ligada tácitamente a pensar que en la época de Umar aún se conservaba la biblioteca, cosa que sabemos no fue así, gracias al testimonio de varios historiadores y autores posteriores quienes califican ese argumento como directamente falso. Uno de ellos fue el historiador y teólogo visigodo *Paulo Orosio* (383 d.C - 420 d.C), quien en su "*Historia contra los paganos*" (417 d.C), certifica que la Biblioteca alejandrina no existía ya, en (415 d. C.): "*sus armarios vacíos de libros... fueron saqueados por hombres de nuestro tiempo*" Osorio citado por: (Jevenois, 2008, pág. 49).

En conclusión, a través de los estudios históricos relacionados al incendio provocado por *Teófilo* se ha quitado el velo de un poderoso mito "ficcional-histórico" que se ha construido culpando falsamente al conquistador musulmán y por lo tanto al califato ortodoxo del incendio final del Serapeum o "biblioteca hija" cosa desmentida históricamente, es el investigador francés **Jean François Boissonade de Fontarabie** en su "*anécdota graeca*" donde traduce la siguiente frase atribuida a: **Eunapio de Antioquia** en su "*Vita Aedesii*": "*La destrucción del espléndido templo de Serapis en 391 por el violento Teófilo y obispo de Alejandría, tras una sangrienta conquista, anunció la total desaparición del paganismo en Oriente...*" (Fontarabie, 1822, págs. 77-78). *Teófilo* y sus seguidores al llegar fuera del recinto, Comenzaron con la destrucción física posterior a la performática lectura afuera de sus puertas de la orden escrita por el emperador Teodosio I, destrucción física del "*Serapeum*" al vengativamente destruir columnas y muros, asesinando sin pudor a todos los paganos allí presentes para defender el templo¹². La construcción del mito político ideológico que fundamentaría hasta principios del siglo XVIII responsabilidad árabe del incendio de Alejandría sería fundado por el cuestionado historiador sirio Gregorio Bar Hebraeus - **Abulfaragius** (1226 - 1286 d. C) quien fuera un famoso obispo de la Iglesia ortodoxa siriana, Conocido como autor cristiano sirio, fue muy prolífico, apodado "*El Fénix del Siglo*" al escribir obras de Filosofía, historia, medicina, etc. Es en "*Specimen*

¹² Constantinopla, S. (2007). Historia eclesiástica, Madrid, Ciudad Nueva.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Historiae Arabum”, traducida por primera vez por **Edward Pocock**¹³ en 1648, en donde aparece por primera vez la leyenda con todos sus detalles profundamente exagerados ficcionalmente, además de falsos e incorrectos como dirá Jevenois:

Abulfaragius deja caer que recogió la leyenda paseando y conversando por los barrios populares de Alejandría. ¿A qué barrios se referiría, teniendo en cuenta que tanto cristianos como árabes ignoraban completamente la leyenda en el s. X, como nos lo demuestran los testimonios de Eutyquios y Severo, siendo asimismo ignorada hasta el s. XII, cuando estuvieron los cruzados? (Jevenois, 2008, pág. 193).

Fue Pocock un conocido orientalista inglés, ordenado posteriormente capellán británico enviado a Alepo extrañamente muy interesado por la cultura árabe pero totalmente hostil al islam:

En él, parece que la difusión de la falsa leyenda contra los árabes era prioritaria. Y muchos, todo un grupo de reformistas cristianos, de distintos signos políticos, le apoyaron en ello. Como si fuera un proyecto que evidenciaba más de alta política, que de querrela religiosa. (Jevenois, 2008, pág. 239).

Eran pues este grupo de reformistas cristianos quienes mantuvieron su investigación y por lo tanto su vida en el plano económico a cambio de su interesada expansión del texto escrito por “*Abulfaragius*”, se le atribuye la traducción de múltiples textos cristianos al árabe solo por motivos de fundamentar la “conversión” al catolicismo. Trabajo que llevaba a cabo en Alepo hasta el día de su muerte.

Se puede afirmar, al seguir el camino histórico de la “falsedad histórica” donde se sindicó a los árabes como los destructores de la biblioteca, como un mito político-religioso solo para fundamentar y exacerbar como fue también así, en toda la era cristiana, otra excusa teórica para

¹³ Edward Pocock, (Oxford, 8 de noviembre de 1604 – Oxford, 10 de septiembre de 1691)



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación

Facultad de Filosofía y educación

Departamento de Filosofía.

la polarización entre el mundo musulmán y el judeo-cristiano, como fue por ejemplo la técnica utilizada por los copistas ortodoxos fanáticos denominada como “interpolación de textos”¹⁴.

¹⁴ De Jevenois, P. (1998). Biblioteca de Alejandría, Madrid, Editorial Esquilo.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Capítulo. II - Aspectos “Arqueológicos/Filológicos”



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Los “Sabios” de la Biblioteca

Distintos sabios y encargados de la biblioteca hicieron su aporte como traductores, copistas, recopiladores, comentadores, anexadores, organizadores: *Zenódoto de Éfeso* (285-270 a. C.), fue un gramático griego, crítico literario, y estudioso de Homero, realizador de numerosas clasificaciones de poetas épicos, un diccionario homérico y la primera edición científica de la *Iliada* y la *Odisea*; *Apolonio de Rodas* (270-245 a. C.) realizó estudios en Alejandría, teniendo como maestro al poeta *Calímaco* y como compañero de escuela al físico y astrónomo *Eratóstenes*, destinado a sucederle en la dirección de la Biblioteca alejandrina fue nombrado por Ptolomeo II Filadelfo, bibliotecario, para suceder a Zenódoto. Al mismo tiempo recibió el encargo de educar al hijo de *Ptolomeo Filadelfo*, el futuro *Ptolomeo III Evérgetes*. Durante los veinte años que permaneció en el cargo compuso su famoso poema épico “*Argonáuticas*” o “*El viaje de los argonautas*”, que narra el viaje hacia Colcos de la nave Argos —dirigida por Jasón y tripulada por todo tipo de héroes míticos—, en busca del vellocino de oro. También escribió numerosos libros sobre gramática.

Eratóstenes de Cirene (276-194 a. C.) matemático, astrónomo y geógrafo que calculó el tamaño de la Tierra con mucha precisión, Concibió por primera vez la geografía como una disciplina sistemática, desarrollando una terminología que todavía se usa en la actualidad. También fue el primero en calcular la inclinación del eje de la Tierra. Además, pudo haber estimado la distancia desde la Tierra hasta el Sol e ideó intercalar cada cuatro años un día adicional en los calendarios, produciendo el año bisiesto. Creó el primer mapa del mundo, incorporando paralelos y meridianos basados en el conocimiento geográfico disponible de su época.

*Aristófanes de Bizancio*¹⁵ (201-189), Fue el cuarto bibliotecario en Alejandría, maestro de Aristarco y uno de los grandes especialistas en literatura griega, lingüista por excelencia,

¹⁵ <https://es-academic.com/dic.nsf/eswiki/104022>



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

escribió comentarios a *Eurípides*. A él se le debe, asimismo, la división de las obras de *Platón* en trilogías, y, como lexicógrafo, explicó las diversas acepciones de palabras en autores antiguos conforme a los dialectos. *Apolonio Pantógrafo* (189-175 a. C.) fue un geómetra y astrónomo griego famoso por su obra *Sobre las secciones cónicas*. Él fue quien dio el nombre de elipse, parábola e hipérbola, a las figuras que conocemos. Logró solucionar la ecuación general de segundo grado por medio de la geometría cónica, se le atribuye la hipótesis de las órbitas excéntricas o teoría de los epiciclos para intentar explicar el movimiento aparente de los planetas y de la velocidad variable de la Luna. *Aristarco de Samotracia* (175-145 a. C.), que fue uno de los primeros *escoliaistas* (del griego, *sjólion*, *comentario*; es decir, comentarista) de la historia, llevando a cabo una tarea que conocemos como <<ediciones comentadas>>, quiso restablecer un texto original sin adiciones helenísticas. Para ello creó el primer conjunto filológico de signos para señalar las lecturas dudosas y las interpolaciones: “el óbelo (†)” para señalar los versos considerados como de lectura dudosa, corrupta o poco fiable; “la antilambda” (>), para señalar una nota crítica que expresa un desacuerdo con Zenódoto; la anti sigma para señalar un verso desplazado, y el asterisco (*) para señalar repeticiones ociosas.

También conocemos “*eruditos*” o “*sabios*” de los que tenemos noticia utilizaron la biblioteca con fines académicos como son: *Aristarco de Samos* (ca. 310 a. C.- ca. 230 a. C.), el primer científico que se conozca, que propone el modelo heliocéntrico del Sistema Solar, colocando el Sol, y no la Tierra, en el centro del universo conocido, Sus trabajos originales se perdieron probablemente en uno de los varios incendios que padeció la Biblioteca. Del modelo heliocéntrico de *Aristarco* sólo nos quedan las citas de *Plutarco* y *Arquímedes*.; ***Euclides***¹⁶ (ca. 325-ca. 265 a. C.), el gran matemático que fundó las bases de la geometría, Su trabajo más famoso fue “*los Elementos*” considerado a menudo el libro de texto de más éxito de la historia de las matemáticas. Ahí, se deducen las propiedades de los objetos geométricos y de los números naturales a partir de un pequeño conjunto de axiomas.

¹⁶ Euclides. (1991). *Elementos*, Madrid, Editorial Gredos.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Hiparco de Nicea¹⁷ (190 - 120 a.C.) fue un astrónomo, geógrafo y matemático griego, el primer catálogo de estrellas; la división del día en 24 horas de igual duración; el descubrimiento de la precesión de los equinoccios; la distinción entre año sidéreo y año trópico, mayor precisión en la medida de la distancia Tierra-Luna y de la oblicuidad de la eclíptica, la invención de la trigonometría (por lo cual es considerado el padre de la trigonometría) y de los conceptos de longitud y latitud geográficas. **Claudio Ptolomeo** (100 d.C – 170 d.C) fue un astrónomo, astrólogo, químico, geógrafo y matemático griego, fundó lo que conocemos hoy como “*Cartografía*”, fue además director de la biblioteca; a **Herón el Viejo** (d.C. 10-70 d. C.), escribió varios libros de mecánica, fue creador de numerosos inventos e ingenios como la <<dioptra>>, el “odómetro” y la “eolípila”, la primera máquina térmica de la historia; a **Claudio Galeno de Pérgamo** (131-201 d. C.), el celeberrimo erudito que escribió los primeros tratados de medicina, perduró como fuente del saber médico hasta mediados del siglo XVII, y su nombre quedó como sinónimo de médico. Todos estos, se nutrieron permanentemente del material residente en la Biblioteca Alejandrina.

El concepto “Helenístico” de “Historia” y nuestra propuesta analítica de un hecho histórico y su proyección en el tiempo

Consideramos necesario comentar en este punto el concepto de *Historia* vigente en el mundo clásico o helénico, ya que esta investigación impone la necesidad de dibujar a grandes rasgos las concepciones filosóficas vigentes en Alejandría para ese momento específico. Elegimos como referencia el texto “*Entre el Pasado y el Futuro*” de *Hannah Arendt*, concretamente su enfoque en el capítulo “*El concepto de historia: antiguo y moderno*”. Atendida nuestra forma de disponer el *sobrevuelo* conceptual del texto, nos parece importante establecer como estrategia de entrada las tres etapas en las que se despliega el análisis de la autora sobre *el concepto antiguo*

¹⁷ http://enciclopedia.us.es/index.php?title=Hiparco_de_Nicea&oldid=582102



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

y *moderno de historia* que, en la mirada de Arendt, siempre están en una relación de *continuum* con la reflexión entre *Naturaleza e Historia*.

Arendt comienza el texto atendiendo al *concepto antiguo de Historia*. Ficha como primer representante del concepto a *Heródoto*, el *Páter Historiae*, quien en sus “**Historias**” retrata de modo testimonial las guerras sucedidas entre los griegos y los bárbaros, más particularmente centrado en las denominadas *Guerras Médicas*. Relato que, en la lógica de Arendt, tiene los siguientes propósitos:

El objetivo de su esfuerzo es preservar lo que nació por obra de los hombres, para que el tiempo no lo borrara y para otorgar a las hazañas gloriosas, admirables, de los griegos y los bárbaros la alabanza suficiente que asegurase que la posteridad habría de recordarlas y así mantendría impoluta esa gloria a través de los siglos. (Arendt, 2018, pág. 53).

Arendt nos direcciona a reflexionar que el concepto de *Historia* está estrechamente relacionado con las concepciones cronológicas referidas al concepto *Naturaleza* que se sostiene en cada época. Particularmente en el mundo clásico la *naturaleza* se entiende como *mundo inmortal*, el cual abarca *todas las cosas en sí mismas que no fueron creadas por dioses u hombres*; las cuales no necesitan del *recuerdo humano* para su preservación. En contraposición aparece *el Mundo Humano*, característicamente *mortal*, el cual (contrariamente) poseería a su vez la cualidad de *inmortalidad* al vivir dentro del *Mundo Natural Inmortal*, poseyendo la capacidad de reproducirse a sí mismo o de *procreación*, a la cual es propia la capacidad de *trascender*.

Habría que visualizar al *Mundo Natural* desplegado filosófico-temporalmente en un camino circular, contra *el tiempo humano*, el cual solo se entendería en línea recta. Al respecto, esta cita de Arendt es determinante:

El carácter mortal del hombre estriba en el hecho de que la vida individual, una βίος con una historia vital reconocible desde el nacimiento hasta la muerte, surge de la vida biológica, ζωή. Esta vida individual se distingue de todas las demás cosas por su movimiento rectilíneo que, por decirlo así, atraviesa los movimientos circulares de la vida biológica.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Esto es la mortalidad: moverse en una línea recta en un universo donde todo, si es que se mueve, lo hace dentro de un orden cíclico. Cuando los hombres persiguen sus metas, labrando la tierra fértil, obligando al viento libre a hinchar sus velas, surcando las olas siempre móviles, cortan un movimiento que no tiene objetivo y que gira dentro de sí mismo. (Arendt, 2018, pág. 55).

Visto así, el tema de la *Historia*, como disciplina del conocimiento, serían todas las *interrupciones humanas* que acontecen dentro de ese “tiempo natural cíclico inmortal” que se basta a sí mismo, aquello denominado por Arendt como *lo extraordinario*. Aquí podemos introducir el concepto de *Grandeza*, ya que los preplatónicos entendían como elemento central del debate *la búsqueda de la grandeza*: la idea de una “acción humana” que cargaría internamente con *un residuo* heredado por su creador: *la mortalidad* que, por su valor, alcanza la *trascendencia* con respecto a la temporalidad misma del autor.

Aristóteles señala en “*La Poética*” al poeta junto al historiador ya que, aparentemente, para ambos sus temas de estudio serían: *acción* y *palabra*. A diferencia de sus antecesores preplatónicos, para Platón y Aristóteles sería absurdo considerar al humano como la obra más grande existente en el universo, por lo tanto, sustraen del sujeto clásico griego la posibilidad de la *inmortalización*.

Tucídides produce una *modulación*, en su “**Historia de la guerra del Peloponeso**”. Ahí se expresan sus intenciones que, a la hora de recabar su trabajo, serían preservar “la grandeza de la guerra”, indicada por el autor como: “(...) *el mayor movimiento conocido en la historia, no sólo de los helenos, sino también de una gran parte del mundo bárbaro... casi de la humanidad*”. (Arendt, 2018, pág. 62).

La Grandeza sería un punto vital entendiendo la relación entre *Naturaleza e Historia* con un punto común radicado en *La Inmortalidad*, respecto a la cual dice Arendt:

La inmortalidad es lo que la naturaleza posee sin esfuerzo y sin asistencia de nadie, y la inmortalidad es lo que, por tanto, los mortales deben tratar de lograr, si quieren ser dignos



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

del mundo en el que han nacido, ser dignos de las cosas que los rodean y en cuyo ámbito están admitidos por un breve tiempo. Por consiguiente, la conexión entre historia y naturaleza de ningún modo es una oposición. La historia recibe en su recuerdo a los mortales que a través de hechos y palabras se han mostrado dignos de la naturaleza, y su fama imperecedera significa que, a pesar de su carácter mortal, pueden seguir en la compañía de las cosas perdurables. (Arendt, 2018, pág. 62).

El concepto moderno de *historia* también está profundamente relacionado con el concepto moderno de *naturaleza*, según esta autora:

*La oposición que se estableció en el siglo XIX entre **ciencias naturales e históricas**, junto con la presunta objetividad absoluta y la precisión de los naturalistas, hoy es cosa del pasado. En la actualidad, las ciencias naturales admiten que, con el experimento —es decir, los procesos de prueba naturales bajo condiciones determinadas, y con el observador, que al seguir el experimento se convierte en una de sus condiciones—, se introduce un factor «subjetivo» en el proceso «objetivo» de la naturaleza. (Arendt, 2018, pág. 63).*

En el siglo XIX, las ciencias naturales asentarían una poco duradera *primacía* por sobre las ciencias históricas, argumentando su vinculación científica a través de “La Objetividad”, la cual el historiador, y por lo tanto las ciencias históricas, supuestamente aún no resuelven:

(...). el problema de la objetividad en las ciencias históricas es más que una simple perplejidad técnica, científica. La objetividad, la ‘extinción del yo’ como la condición de la ‘visión pura’, implicaba que el historiador se abstenía de alabar o criticar, a la vez que adoptaba una actitud de perfecto distancia-miento, con la que seguía el curso de los sucesos tal como los revelaban sus fuentes documentales. (Arendt, 2018, pág. 64).

“La Objetividad” así descrita es cosa irrealizable en sí misma ya que, tal como lo señala Arendt, las ciencias históricas trataron de entenderse a sí mismas bajo el mismo marco teórico de las ciencias naturales, donde *la objetividad siempre era entendida como extinción del yo*.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

La paradoja con las modernas “Ciencias Históricas”, que se jactan de ser *la nueva historia*, radica en que, irónicamente, seleccionar un material archivístico o de estudio histórico, en cierto lente de estudio, en tal o cual contexto, relacionado con tal o cual evento particular, ya denota una profunda relación con la “subjetividad condicionaria”, en este caso requerida del científico social. En la óptica de Hannah Arendt:

El problema de la objetividad científica, tal como se planteó en el siglo XIX, debía tanto a la autoconcepción histórica errónea y a la confusión filosófica, que se había vuelto difícil reconocer el verdadero tema de discusión, el tema de la imparcialidad, sin duda decisivo no sólo para la ‘ciencia’ de la historia sino también para toda la historiografía, desde la poesía y la narración en adelante (Arendt, 2018, pág. 66).

Otro desplazamiento que la filósofa mencionada señala como fundamental entre el paso de la concepción del concepto *Historia* en la antigüedad clásica a su concepción, *moderna* tiene que ver con el asentamiento en el mundo moderno del cristianismo, como religión mundial:

(...) la relación entre vida y mundo es el opuesto exacto a la que hubo en la Antigüedad griega y latina: en el cristianismo, ni el mundo ni el ciclo recurrente de la vida es inmortal, sólo el ser vivo aislado; el mundo es el que pasa, los hombres vivirán eternamente. Esta inversión cristiana se basó, a su vez, en las muy distintas enseñanzas de los hebreos, que siempre sostuvieron que a vida en sí misma es sagrada, más sagrada que cualquier otra cosa en el mundo, y que el hombre es el ser supremo sobre la tierra. (Arendt, 2018, pág. 68).

En conclusión, se procede a considerar en pos de la presente investigación, el concepto de historia “antiguo” en relación con la idea de almacenar los textos de los hombres y culturas de todo el mundo, en tanto existiría pues en la tarea del escritor, la motivación de “trascender” el “*tiempo natural cíclico inmortal*” cronológico específico en el que existió tal o cual autor, en tal o cual cultura, almacenando y conservando la obra física, en este caso, papiros.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

El problema archivístico, y los papiros de Oxirrinco

Se sabe que, en nombres como *Platón, Homero, Pitágoras, Tucídides, Heródoto, Aristóteles*, etc. Recaen las grandes obras del saber en el mundo clásico, todas (por supuesto) moraron alguna vez en la biblioteca Alejandrina físicamente como: “*catálogo completo*”, por lo que nos indica Luis Alberto de Cuenca y Prado sobre *Calimaco*:

la obra del poeta-bibliotecario debió ser considerable. Como erudito, redactó numerosos trabajos en prosa, que citaré a continuación. Ninguno de ellos ha llegado hasta hoy. Sobre los certámenes quizá se relacionaría con los Pínakes. Profundizaciones parciales sobre autores del catálogo fueron sin duda la Tabla de las glosas y composiciones de Demócrito y la Tabla y registro de poetas dramáticos ordenados cronológicamente desde los tiempos más antiguos, que Aristóteles utilizó ya en sus Didascalias. (Ciréne, 1980, págs. 13-14).

Pablo de Jevenois también afirma el hecho en relación con Aristóteles nos comenta:

El catálogo gigantesco de los libros, las “Tablas”, que confeccionó en tiempos de Ptolomeo II el poeta griego y conservador de la Biblioteca, Calimaco de Cirene, ocupaba 120 rollos de papiro y dividía los fondos en secciones de retórica, derecho, epopeya, tragedia, comedia, poesía lírica, historia, medicina, matemáticas, ciencias naturales, astronomía, etc. Se asegura que Ptolomeo II compró asimismo la Biblioteca de Aristóteles y Teofrasto a sus herederos”. (Jevenois, 2008, pág. 29).

Cabe destacar, que, en la lectura de la presente investigación, ignoramos el significado preciso de las palabras griegas “*symmigeîs*” y “*amigeîs*” con las cuales *Calimaco* denominada físicamente la colección papirácea. Sólo existe la posibilidad de hacer algunas posibles interpretaciones sobre el contenido íntegro de los famosos catálogos (hoy rescatados en mínima proporción, denominados *pínakes*), con especial atención para fines de esta investigación a las obras de *Platón* y *Aristóteles*. Al día de hoy, ejemplificando: aún no se encuentra la denominada



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

“segunda parte” de “*La Comedia*”, texto fundamental del Filósofo Aristóteles, donde podría (o no) exponer ideas más desarrolladas sobre sus reflexiones acerca de la “filosofía del arte” o “estética” no expuestas o desarrolladas a cabalidad en la primera sección, como explica *Valentín García Yebra*, en su versión trilingüe del texto:

La Poética sobrevivió con los demás escritos del grupo acroamático; pero no sólo no fue comentada ni revisada, sino que, probablemente por este tiempo, sufrió una mutilación gravísima: la pérdida del segundo de los dos libros que, al parecer, la integraban. Del examen del libro conservado y de otros pasajes de Aristóteles se deduce que la obra está incompleta. El texto conocido de la Poética consta de una introducción general, un estudio de la tragedia y de la epopeya, y una comparación de estos dos géneros literarios. No llena, pues, el programa establecido al principio del capítulo 1; no contiene el estudio de la comedia prometido al comienzo del frg.6; (Aristoteles, 1974, págs. 13-14).

Este ejemplo de *Aristóteles* y su “comedia perdida”, nos permite introducirnos a la problemática “archivística/académica” posiblemente existente desde el incendio de la biblioteca Alejandrina:

Es de saber, que Aristóteles al tiempo de morir entregó todos sus libros a su discípulo Teofrasto, como también la Presidencia del Lycéo. Teofrasto los entregó con el resto de su Biblioteca a su discípulo Neleo. Este hizo transportarlos a Scepsis, Ciudad de la Troade, Patria suya, y los dejó a sus herederos: los cuales viendo la ardiente solicitud con que los Reyes de Pergamo, de quienes eran vasallos, buscaban todo género de libros, y mucho más los de mayor estimación, para hacer una rica, y numerosísima Biblioteca, no queriendo enajenarse de los de Aristóteles, que consideraban como una porción preciosa de su herencia, los escondieron debajo de tierra, donde estuvieron sepultados cerca de ciento y setenta años. (Aristoteles, 1974, pág. 9).

Sabemos también, por ejemplo, que con *Hesíodo* fue una historia aún más negativa, ya que no podemos encontrar del escritor en nuestra época si no es tan solo un “5%” de su obra completa, la cual sabemos por testimonio del mismo *Calimaco* antes mencionado, y hasta tenemos el



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

testimonio de Cicerón puntualizando lo descrito: *“Aunque Cicerón estuviera bajo una fuerte impresión psicológica en su fuero interno, por la desaparición de la Biblioteca misma en que se guardaban los originales de todos los filósofos, poetas y literatos griegos”*. (Jevenois, 2008, pág. 38).

Es menester para la presente investigación determinar en qué documento o archivo podría basar la problemática denominada “arqueológico/archivística” como fue descrita al iniciar la hipótesis, las interpretaciones basadas en citas son siempre un recurso valioso, mas no demuestra arqueológicamente lo problematizado con anterioridad y lo que será problematizado en el momento “filosófico” de la investigación, *¿en qué archivo se podría basar la investigación para demostrar fácticamente no solo lo determinado como “trauma académico/archivístico” y lo posteriormente relacionado con Michel Foucault como olvido de la estructura trágica?*.

No es fácil empresa señalar arqueológicamente un solo trabajo particular, pero para motivos de la presente investigación se ha escogido un hecho arqueológico/filológico, de profunda importancia y claridad a la hora de demostrar la hipótesis sostenida, pero refiero entonces a la llamada *Expedición de Oxirrinco* y sus conocidos “tesoros” denominados como *“los papiros de Oxirrinco”*, se les llama así a un conjunto de papiros descubiertos a finales del siglo XIX (1897) por *Bernard Pyne Grenfell* y *Arthur SurrIDGE Hunt* en un antiguo vertedero de basuras cerca de en la ciudad de Oxirrinco¹⁸. localidada situada en el alto Egipto y cercana a Alejandría llamada helénicamente como: *Per-Medyed*, quienes decidieron excavar aquí debido a que el lugar era conocido como centro del cristianismo y por tanto intuían que podían encontrar textos relacionados con él en sus excavaciones. La datación de los papiros va del siglo III a. C. al VII d. C. y se encuentran principalmente en griego y latín, aunque también encontraron jeroglíficos egipcios y textos en lenguajes hierático, demótico, copto, hebreo, amárico, siriano, pahlavi e incluso en árabe, entre los papiros más recientes. Los temas que abordan estos textos son muy diversos: desde cartas, hasta temas de astronomía, astrología, alquimia, poesía, obras de

¹⁸L. 28°32'N 30°40'E,



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

comedia, drama, tragedias, sátiras, listas de compras, registros o contratos y todo tipo de documentos, en autores fundamentales del mundo clásico como son: Píndaro, Safo, Aceo, Aristóteles, Baquílides, Sófoques o Eurípides, datando el primer texto que se ha descubierto en 1898, siendo este el: “*evangelio apócrifo de Tomas*”¹⁹. Sin intención de basilar rápidamente por tan gigante suceso arqueológico fundamental en relación directa con los argumentos investigativos expuestos, me quiero limitar algunos que demuestran fundamentalmente lo expuesto por *Pablo de Jevenois* al mencionar la “interpolación de textos”, práctica común desde el mundo Ptolemaico hasta incluso después de las cruzadas, siendo muchos textos *acomodados* a la ideología dominante en tal o cual periodo histórico al que nos estemos refiriendo, Jevenois nos comenta:

Como ya vimos, en tiempos de la Gran Biblioteca, los Ptolomeos manejaron la censura y modificación de textos a su antojo, por motivos políticos, en relación con los autores y las bibliotecas —en el Imperio romano— es de destacar la función «política» de estas, ya que los escritores que eran anatemizados con condenas políticas o literarias sufrían una especie de «damnatio memoriae», lo cual implicaba también un control cultural por parte del régimen,(...), perversas prácticas que adoptaron los nacientes cristianos. Ya desde la aparición de los primeros escritos cristianos, pertenecientes a distintas sectas enfrentadas, aflora el fenómeno de la interpolación, modificación o falseamiento de los textos originales por los diversos copistas quienes, hasta la aparición de la imprenta, fueron los encargados de recopilar y difundir los textos. (Jevenois, 2008, págs. 208-209).

Se tiene pues como antecedente, la común practica de la interpolación de textos, la cual siguió sin parar hasta la invención de la imprenta; Nos corresponde demostrar si pertenecían en algún punto cronológico al catálogo de la Biblioteca de Alejandría, ya que podría levantarse

¹⁹ P. Oxy. 1 – 654 - 655



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

válidamente cierta puntualización crítica relacionada con Oxirrinco, la locación geográfica donde fueron encontrados.

La prueba recae en El “*Papyrus LXX Oxyrhynchus 3522*”, y es un pequeño fragmento de la “*Septuaginta Griega*” escrita en papiro, (en forma de rollo) denominada comúnmente como “*La Biblia Griega*”, llamada también “*Biblia de los Setenta*”;

La mencionada obra es una antigua recopilación en griego koiné de los libros hebreos y arameos del *Tanaj* (o “Biblia Hebrea”) y otros libros, incluidos algunos escritos originalmente en griego. Los cinco libros del “*Pentateuco*” conocido como “*La Torá*”, también llamada “La Ley”, pues constituye para la religión judía el libro de la Ley, basado en el Antiguo Testamento. Estos libros fueron traducidos bajo el reinado de *Ptolomeo II* (285–246 a. C.) y los otros libros hebreos y arameos más tarde. Este es uno de los manuscritos descubiertos en Oxirrinco, paleográficamente fechado al siglo I a. C. El fragmento contiene Job 42,11-12. Esta prueba paleográfica reafirma la necesaria relación entre los papiros descubiertos y Alejandría, ya que la traducción se puntualiza por primera vez en el periodo de la Dinastía Ptolemaica. Jevenois nos comenta:

También se conoce el mismo fenómeno de interpolaciones o cambios fraudulentos en textos dentro de la cultura hebrea, nada menos que en el “Pentateuco”. Viene de muy antiguo. Comenzó cuando se tradujeron los libros sagrados hebreos al griego, la llamada “Septuaginta”, por los sabios judíos que habitaban Alejandría, entre los s. III-I a. C., en colaboración con la Gran Biblioteca y el Museo. Se cambió el orden de los libros, se añadieron otros, y se distorsionó el sentido de palabras y frases, dándoles un significado distinto, no fueron todos errores de copistas. (Jevenois, 2008, pág. 211).

Si se revisa la versión papirácea de Oxirrinco, haciendo alusión al libro de Job²⁰ en contraposición con la versión de “los manuscritos del mar muerto”²¹ anterior a la escrita por *Aquila de Sinope*, conocido por ser el traductor literal de la Biblia Hebrea al griego

²⁰ P. Oxy. VI - 0846

²¹ Rylands 458



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

aproximadamente en el año 130 d. C. solo se encuentran incongruencias ya sea de formas y contenido, finalizo con el comentario de Jevenois:

Aristeo (180-145 a. C), “Epístola ad Philocratem”, libro pertenece a la literatura apócrifa judía, porque se supone escrito por un Pseudo-Aristeo entre 127-118 a. C, en griego y en Alejandría. Es también el primer texto que menciona la leyenda de la traducción, a cargo de la Gran Biblioteca, del Pentateuco del hebreo al griego, la “Septuaginta”, leyenda repetida por Josefo. (Jevenois, 2008, pág. 28).



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Capítulo. III – Reflexiones Histórico- filosóficas



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

“El trauma en Freud” como clave para nuestra interpretación del incendio

La teoría del trauma en *Sigmund Freud* es en rigor preanalítica, y nace a partir de los estudios que realizó con su profesor de neurología *J. M. Charcot* es decir es su primer desarrollo teórico y clínico elaborado antes de siquiera acuñar el concepto de *Psicoanálisis* el cual es posterior, Es en su publicación temprana llamada "*Estudios sobre la histeria*" (1895) en donde relaciona el origen de las enfermedades *nerviosas funcionales* con un trauma *afectivo*. estas enfermedades son causadas por "energías afectivas" o *neuronas*, las cuales que entran en conflicto, provocando una dialéctica represiva entre una y otra ofreciendo una resistencia que no le permite manifestar el "síntoma", sería este síntoma el que sostiene una relación *simbólica* con la energía psíquica reprimida, la cual permitiría al potencial psicoanalista "*rastrear*" y posteriormente hacer aparecer la energía reviviendo el *trauma*. Es aquí donde podría mostrarse una primera puntualización del concepto *trauma*. Freud a partir de una analogía que este autor establece con el concepto "médico" de *trauma*, por lo tanto, pensándolo primariamente como el trauma físico, es decir, el accidente en el que causa un daño o lesión en un órgano de la anatomía. momento localizado coloquialmente como: "*Neurólogo Freud*". Es en esta etapa, donde Freud dibuja un primer modelo de *aparato psíquico*: *Preconsciente – Consciente - Inconsciente*²²,

Para comenzar por una definición correcta acerca de cómo se produce la estructura de personalidad característica de un sujeto u otro, es menester establecer basalmente el abrazo momentáneo del autor a la denominada "*teoría de la seducción*". Por lo tanto, me refiero a la primera época Freudiana más cercana a su trabajo con *Breuer* (1895 – 1896). La primera concepción estrictamente freudiana del trauma se puede situar en la teorización sobre la "patogenia histérica", desarrollada en varios textos, escritos en los años 1895-96', entre los cuales podemos recordar los siguientes: "*La herencia y la etiología de las neurosis*"²³, "*Nuevas*

²² Freud, S. (1893-1899). "Obras Completas - Tomo III", Bs As, Editorial Amorrortu

²³ Véase: (Freud, S.) "Obras Completas – Tomo III", Bs As, Editorial Amorrortu, (Pag.139).



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

*puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*²⁴ y «*La etiología de la histeria*»²⁵. En este momento, Freud está pensando una relación indisoluble entre “trauma” y “Pulsión” por lo tanto nos plantea sintéticamente son los diferentes puntos que nos parece deben ser destacados en el primer prototipo-modélico freudiano acerca de la constitución “traumática”:

El trauma es siempre un trauma sexual; segundo punto: el trauma se constituye en la temporalidad del “yo”. Es entonces, la que une el “acontecimiento”, con un “evento antiguo” en la mente, para así despertar la potencia traumática del recuerdo que se constituye. Esta concepción del trauma es, a la vez, la primera concepción freudiana de la represión.

A grandes rasgos podríamos localizar como conceptos centrales o elementos claves de la teoría en Freudiana del trauma con: “*La Histeria*”²⁶, “*La hipnosis*”²⁷ utilizado por Freud en una etapa temprana como recurso técnico el cual después abandonó ya que al despertar el paciente niega que la situación vivida sea real y al parecer habrían paciente que no son *hipnotizables*; El *recordar*²⁸, como *objetivo terapéutico*, recordar por lo tanto la experiencia traumática reprimida, Y *El abreaccionar*²⁹ o “reelaborar” el *trauma*, lo cual puede entenderse como la acción inconsciente en que el paciente reconduce la energía psíquica desligada del recuerdo reprimido y que retorna bajo la forma del *síntoma psíquico* y lo vuelva a ligar al recuerdo, esto se expresaba a través del fenómeno que Freud llamó *catarsis o acceso al inconsciente*. Estos conceptos relacionados con la teoría *traumática* atraviesan completamente la historia del “*psicoanálisis*” La teoría del *trauma*, sin embargo, aunque trascendida, queda como telón de fondo de todo subdesarrollo teórico posterior. es la fecha de publicación de:

²⁴ Ibidem, (Pag,159)

²⁵ Ibidem, (Pag.185)

²⁶ (Freud, S), (1895) "Obras Completas - Tomo II", Bs As, Editorial Amorrortu

²⁷ (Freud, S), (1886-1899) "Obras Completas - Tomo I", Bs As, Editorial Amorrortu

²⁸ (Freud, S), (1991-1913) "Obras Completas - Tomo XII", Bs As, Editorial Amorrortu

²⁹ (Freud, S), (1900) "Obras Completas - Tomo V", Bs As, Editorial Amorrortu



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

“*La interpretación de los sueños*” (1900)³⁰, con lo cual el “*neurólogo Freud*” pasa a convertirse en el “*psicólogo Freud*”, aunque conserva su mismo modelo energético del aparato psíquico el cual podemos seguir aplicando a la teoría del trauma. Sólo reemplaza el concepto de neurona por el de *representación o palabras*. En lugar de ser una neurona la que transmite la energía a otra, ahora son palabra, ideas, recuerdos, etc. Ya no se busca el efecto catárquico a través de la “*presión*” sino con la denominada “*asociación libre*”.

Para motivos de esta investigación es necesario puntualizar lo trabajado por Freud como “*Metapsicología*”³¹: en un sentido estricto, aparece definido por primera vez de manera precisa en *Lo inconsciente* (1915) Aquí Freud describe como análisis “metapsicológico” una manera precisa de ver un proceso, mecanismo o fenómeno psíquico, considerando para su descripción el Interjuego de tres aspectos: Cuáles son las fuerzas en conflicto que intervienen en la dinámica de su aparición y desarrollo (*aspecto dinámico*); dónde acontece, es decir en qué sistema psíquico ocurre (*aspecto tópico*); cómo cambian las investiduras energéticas, qué ocurre a nivel de la catexis o distribución y equilibrio de energía pulsional (*aspecto económico*).

Al poco andar Freud abandonó *la teoría de la seducción* para abrazar una mutación en relación con sus estudios acerca de la “*neurosis*” en el denominado “*giro de 1920*” directamente indicamos como texto fundamental para comprender el fenómeno, a su obra “*más allá del principio de placer*” (1925)³². En esta nueva dirección conceptual dentro del continuum recorrido en el camino psicoanalítico freudiano, se introduce a un nuevo modelo de la “*neurosis*”

El *trauma*, aparece ahora como pulsión de muerte, perturbación económica, tiende a repetirse dolorosa e indefinidamente como una compulsión, *un eterno retorno de lo mismo*. Con esta

³⁰ (Freud, S), (1893-1899) "Obras Completas - Tomo III", Bs As, Editorial Amorrortu

³¹ (Freud, S), (1914-1916) "Obras Completas - Tomo XIV", Bs, As, Editorial Amorrortu

³² (Freud, S), (1917-1919) Obras Completas - Tomo XVIII, Bs As, (Pag.6).



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

nueva concepción, cae el principio del placer como aquel que gobierna exclusivamente lo psíquico.

En vista de estas observaciones relativas a la conducta durante la transferencia y al destino fatal de los seres humanos, osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura “*más allá del principio del placer*”. Freud observa como esencial la determinación de los *síntomas* pensando en el periodo referente a la “*sexualidad infantil*”³³, con su recorrido y sus fijaciones. En este modelo, el *trauma* no es un elemento subyacente a la sexualidad (como si lo era en su primera descripción), sino más bien un factor accidental en las múltiples características de las *neurosis*. A diferencia del trauma de la “*teoría de la seducción*”, el trauma leído como “*neurosis traumáticas*” se sitúa en el momento mismo de la experiencia.

Freud las define como *experiencias terribles* o de *accidentes graves* vividos por el sujeto sin ninguna referencia al conflicto o a la sexualidad. Después de haber propuesto esta oposición entre “*neurosis traumáticas*” y “*neurosis de transferencia*”, parafraseando a Freud comentaría necesariamente que, si en las *neurosis traumáticas* el “yo” se defiende de un peligro que lo amenaza desde afuera, en las “*neurosis de transferencia*” del que se defiende es la misma libido personal.

Es este el contexto más conocido de la teoría del *trauma* en Freud, pensando en lo desarrollado “metapsicológicamente” como economía libidinal, pero no es el terreno originario ni el final, pues Freud utilizara el concepto y la teoría del trauma para pensar los fenómenos psicológicos ocurridos en la *primera guerra mundial*³⁴ con los combatientes, quienes al igual que en los casos de accidentes ferroviarios no presentaban daño o lesión orgánica, sino una afección mental, es decir, no neurología, no orgánica, sino tan solo funcional, podríamos señalar a los textos fundamentales: “*El porvenir de una ilusión*” (1927), “*El malestar en la cultura*” (1930).

³³ Freud, S, (1923-1925) Obras Completas - Tomo XIX, Bs As, Editorial Amorrortu

³⁴ Freud, S, (1920-1922) Obras Completas – Tomo XVIII, Bs As, Editorial Amorrortu



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

En 1925, *Freud* retoma la noción de “*trauma*”, con el objetivo de volver a analizar el problema de la “*angustia neurótica*”³⁵, para pasar a abordar directamente la pregunta y las respuestas que nacen a partir de ella, que le llevan a apelar una vez más a la noción “traumática”: ¿Cómo surge la angustia en el “yo”? *Freud*, responderá que el “yo” retira lo subconsciente de la pulsión a reprimir y la utiliza para devenir de “*angustia*”, la angustia entonces no es engendrada en la represión, sino más bien nace en una “*imagen mnémica anterior*”.

Es este el contexto más conocido de la teoría del *trauma* en *Freud*, pero no es el terreno originario ni el final, *Freud* lo utiliza para comenzar a pensar psicoanalíticamente los eventos de la sociedad o pensar a la historia humana como una gran *Psique* el cual observa (desdeñosa y lejanamente) el autor trabajado en el párrafo siguiente: Dominick LaCapra.

El “trauma” de Alejandría

Para poder argumentar la tesis propuesta en este trabajo, me refiero a leer el “incendio Alejandrino” como trauma “académico/filosófico” en la racionalidad humana y sus potenciales efectos, es menester comenzar puntualizando a la noción de *trauma* o sus primeros esbozos, por supuesto, desde el psicoanálisis *Freudiano*, referente al sujeto, con la esperanza investigativa de pensar posteriormente como hace Dominick LaCapra autor fundamental utilizado aquí, recurriendo a sus conceptos fundamentales: los cuales describe como “*posmemoria*” y “*victimias empáticas*” los cuales aparecen siempre dentro de una relación tensionada (como la describe LaCapra) entre la *historiografía* y el *psicoanálisis*, la cual permitiría hacer aparecer estos conceptos *potenciales* en favor de la presente investigación pensando su aplicación al *Incendio Alejandrino* en búsqueda de leer el mismo como un posible “*evento traumático social*” en la historia “académica/filosófica”. no pensando en recurrir a una “*psico-historia*” como lo piensa *Erich Fromm* o *Max Weber*, o sea no transdisciplinar indiferenciadamente al *psicoanálisis* con

³⁵ Freud, S, (1925-1926) Obras Completas – Tomo XX



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

la *historiografía*, crítica que desliza el autor antes de comenzar su argumento, sino, el hacer aparecer los presentes conceptos desde el enfrentamiento o tensión entre ambas disciplinas, por lo tanto, como condición de posibilidad de los mismos.

Por lo tanto, pensar potencialmente a ese “evento traumático” leyéndolo como una *vuelta*, como “*repetición*” o “*abreacción*” en nuestra psique colectiva, si en el campo académico se habla. De ser así, pensar este trauma deviniendo “*sintomáticamente*” y que podría volcarse sobre “*víctimas empáticas*” como lo piensa LaCapra, en nuestro caso de una forma “académica”; Si leemos al dispositivo universitario, dispuesto como tal desde el siglo XVII, sometido al conocimiento científico, (abrazando el método del mismo nombre) realizando su despliegue en las ciencias matemáticas y sociales organizando racional-teleológicamente la multiplicidad de fenómenos vitales, podría pensarse observando la escisión, de los comentarios LaCapranos sobre la historiografía:

Quiero establecer una distinción entre dos enfoques de la historiografía. Al primero de ellos lo calificaría de modelo de investigación autosuficiente o documental, cuya forma extrema es el positivismo. Según este enfoque, reunir pruebas y hacer aseveraciones referenciales con forma de reivindicaciones de verdad fundamentados en esas pruebas son las condiciones necesarias y suficientes de la historiografía. El segundo enfoque, imagen negativa del primero. es el constructivismo radical para el cual las aseveraciones que entrarían a reivindicación de verdad incumben en el mejor de los casos a los acontecimientos y tienen una importancia limitada, incluso marginal. (LaCapra, 2001, pág. 27).

Son en la “mitad” de estos enfoques donde intentaremos situarnos, por lo tanto, con algunas fechas o recursos al archivo, pero también siempre evocando la biopolítica de los hechos históricos siempre presentes a la hora de analizar. Tal vez suene poco común la ligazón a primera vista, entre un fenómeno desarrollado el por psicoanálisis del siglo XIX, hasta la lectura



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

“LaCapreana” del mismo (*trauma*), en relación con el incendio de la biblioteca más grande e importante del mundo clásico/helénico y quizás de la humanidad.

Podemos acordar que este trabajo tiene una profunda inmersión sobre el mundo clásico, pero a la hora de su análisis se utilizó metodológicamente observando de igual manera, los recursos conceptuales entregados por Michel Foucault (por ej.) en su “prefacio” a la primera edición de la “*historia de la locura en la época clásica. Pt.1*” o en “*Nietzsche, la Genealogía, la historia*” los cuales se utilizan, para motivos de la presente investigación: en resaltado interés, sobre todo si se habla de relaciones “no-comunes” pensando la historia, haciendo la salvedad diferenciada entre ambos autores primeramente mencionados, LaCapra tiene una actitud desdeñosa con el Psicoanálisis clínico, lo cual no le imposibilita pensarlo tensionalmente con la historia para hacer aparecer su tesis, Foucault en cambio, lee al psicoanálisis como el lugar de fundamentación “positivo-racionalista” para “medicalizar” la locura o “sin-razón” como se hizo desde el siglo XVII³⁶. Es menester, después de la salvedad descrita, detenerse en relación con el concepto Foucaulteano de <<Grado 0>> desarrollado en el prefacio a la “*historia de la locura en la época clásica. Pt.1*” que quizá podría encontrar detractores señalando al texto con único centro fijado el concepto de Locura o “*la no-razón*”, a lo que podría responderse, que específicamente se recurrirá únicamente al texto, en pos de recoger lo descrito como el “fondo trágico” del mundo presocrático, establecida por Foucault como “*base trágica*” para yuxtaponerlo con lo descrito anteriormente por LaCapra en lo referido a “*victima empática*” siempre mirando el “*evento traumático alejandrino*”. Periodo histórico específico de la historia humana, en donde sabemos se produjeron materialmente todos los archivos, papiros, y pergaminos, que se recolectaron en la biblioteca de Alejandría sin distinción desde Alejandro Magno. Para así, pensar la delimitación Foucaulteano descrita como a un “olvido”, “borradura” como condición de posibilidad:

³⁶ Véase: Foucault, M. (1997). *Historia de la Sexualidad, Vol. I - La voluntad de saber*, Paris, Siglo XXI Editores.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Nietzsche ya había mostrado que la estructura trágica a partir de la cual surge la historia del mundo occidental no es otra cosa sino el rechazo, el olvido y la caída silenciosa de la tragedia. Alrededor de esta, que es central ya que une lo trágico con la dialéctica de la historia en el rechazo mismo de la tragedia por la historia, gravitan bastantes otras experiencias. (...) La historia no es posible sino sobre el fondo de una ausencia de historia, en medio de este gran espacio de murmullos, que el silencio acecha, como su vocación y su verdad: «Llamaré desierto este castillo que fuiste, noche esta voz, ausencia tu rostro». Oscura región equivoca: puro origen, ya que de ella va a nacer, conquistando paso a paso sobre tanta confusión las formas de su sintaxis y la consistencia de su vocabulario, el lenguaje de la historia —y residuo último, playa estéril de las palabras, arena recorrida y al punto olvidada, conservando únicamente, en su pasividad, la huella vacía de las figuras idas. (Foucault, 1961, págs. 3-5).

Es pues este lugar de “*experiencia indiferenciada con la tragedia/locura*” donde Foucault establece las bases para su posterior investigación; En este caso investigativo, se evoca para indicar un fenómeno que parece cortar o visibiliza como un lugar “sintomático-histórico” el flujo del pulso “académico”, del pulso “historiográfico”, del pulso “psicoanalítico”. Volviendo a Foucault, según él, la locura también ha dado con algo así como lo “*negado*”, Foucault le llama: “*grado 0*” de la locura, localizada en lo denominado: “estructura trágica”, en donde el movimiento positivismo-racionalista que alcanza su auge en el “iluminismo alemán”, aún no ha sido establecido como momento de asentamiento, por su primer productor: *Platón*.

Por lo tanto, es un lugar donde la partición o delimitación entre “*locura/racionalidad*” no existe, todos los conceptos afirmados por la metafísica no tienen ninguna validez a la hora de un análisis comparativo entre una época y otra. Es en este lugar trágico donde aparece algo así como “ausencia de obra”:

Tratar de alcanzar, en la historia, este grado cero de la historia de la locura, en el que es experiencia indiferenciada, experiencia aún no compartida [partagée] de la partición



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

[partage] misma. Describir, desde el origen de su curva, ese «otro modo», que, de una y otra parte de su gesto, deja caer, como cosas en adelante exteriores, sordas a cualquier intercambio, y como muertas la una para la otra, la Razón y la Locura. (Foucault, 1961, pág. 1).

¿cómo develar pues entonces este “grado 0” de la “locura” en función de lo propuesto como pérdida traumática para la posterior producción filosófica?, ¿cómo este trauma podría potencialmente aparecer (o no), en el dispositivo “académico/filosófico” para asaltarnos de manera continua? ¿existe la posibilidad que al excavar en el concepto de “grado 0”, desplegado por Foucault desde la recepción de los textos Nietzscheanos podamos encontrar un lugar del mundo clásico (presocrático) donde existía una distinta forma de disponer la racionalidad?, ¿de qué manera la lectura del primer prefacio a “*La historia de la locura pt.1*”, puede darnos luces de un lugar “olvidado” y “borrado” por la lectura Platónica y posteriormente por el racionalismo/positivismo, en el mundo clásico. ¿podemos relacionar esa “borradura” con el incendio específico de la biblioteca en la Alejandría Helénica? Foucault lo leerá a su vez en su texto: “*Nietzsche, la Genealogía, la historia*”, el cual es publicado como primer capítulo de su famosa “*microfísica del poder*”³⁷. más directamente relacionado (inclusive), con lo expuesto en LaCapra analizando su texto como crítico, al modelo historiográfico clásico, con la salvedad que Foucault procede en diferencia a LaCapra oponiéndolo no ha una relación de tensión, sino al método recogido de Nietzsche: el método *Genealógico/Arqueológico*: Para Foucault, en su lectura de Nietzsche y su método crítico con el modelo cientificista de historia buscaría tan solo el “Origen” de tal o cual objeto de estudio, el cual al estar sumergido en el método del mismo nombre, solo nada sobre sí misma, abrazando sus propias arbitrariedades y relevando la vida al puro estudio teórico del mismo, en cambio el método Genealógico, buscaría la “procedencia” o las “emergencias” que se enraízan en la historia humana, no pensándola “positiva-

³⁷ Foucault, M, (1978). *Microfísica del Poder*, Madrid, Ediciones de la piqueta.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

racionalmente” por lo tanto no pensándola como la teorización del pasado, sino buscando las “huellas del cráter” no el “relato del impacto”:

En realidad lo que Nietzsche nunca cesó de criticar después de la segunda de las intempestivas, es esta forma de historia que "reintroduce (y supone siempre) el punto de vista supra-histórico: una historia que tendría por función recoger, en una totalidad bien cerrada sobre sí misma, la diversidad al fin reducida del tiempo; una historia que nos permitiría reconocernos en todas partes y dar a todos los desplazamientos pasados la forma de la reconciliación; una historia que lanzará sobre todo lo que está detrás de ella una mirada de fin del mundo. Esta historia de los historiadores se procura un punto de apoyo fuera del tiempo; pretende juzgarlo todo según una objetividad de apocalipsis; porque ha supuesto una verdad eterna, un alma que no muere, una conciencia siempre idéntica a sí misma. Si el sentido histórico se deja ganar por el punto de vista supra-histórico, entonces la metafísica puede retomar por su cuenta y, fijándolo bajo las especies de una conciencia objetiva, imponerle su propio «egipcianismo». En revancha el sentido histórico escapará a la metafísica para convertirse en el instrumento privilegiado de la genealogía si no se posa sobre ningún absoluto. (Foucault, 1978, págs. 18-19).

Lo que nos entregan los autores trabajados nos sirve de sobremanera para introducirnos en una capa más profunda del potencial análisis traumático (historiográfico/psicoanalítico) en relación al “Gran incendio” y, de cómo este tuvo, y tiene aún, efectos traumáticos/subjetivantes sobre los “cuerpos académicos”. LaCapra en su texto: “Historia en Tránsito”, expresa más profundamente sus reflexiones referentes a lo ya mencionado como “relación tensional” entre la historiografía y el Psicoanálisis:

Mi interés en el psicoanálisis es específico y limitado, y, a diferencia de ciertos miembros de la mafia posmoderna cuya “Alltagsgeschichte” (vida cotidiana) es narrada en una famosa serie de televisión, no he tenido experiencia ni entrenamiento psicoanalítico ni nada por el estilo. Más aún, distinguiría el enfoque que exploro de las formas estándar de



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

psicohistoria que aplican teorías o conceptos psicoanalíticos a individuos o grupos del pasado, por ejemplo, analizando el complejo de Edipo de Max Weber o las fantasías agresivas del “Freikorps” o la juventud nazi (...) en mi opinión estoy más de acuerdo realmente con “Mi interés “metahistórico” es propiciar un intercambio mutuamente informativo y provocador entre psicoanálisis e historiografía como proceso de interrogación o pesquisa, en particular un intercambio que torne a la historia más autorreflexiva y autocrítica en el enfoque de los problemas.” (LaCapra, 2006, pág. 106).

Según LaCapra, los conceptos provenientes del psicoanálisis no encuentran correcto destino pensándolos es exclusividad aplicativa ya sea para el Sujeto o la Colectividad, es más, según su lectura, sería el psicoanálisis en sí mismo, un lugar que “socavaría” las clásicas relaciones entendidas entre el sujeto y la colectividad pensándolas psicoanalíticamente. Aquí es en donde LaCapra se distancia “no tan lejanamente” de Freud pudiendo describir esa distancia como: transcendencia del concepto típico entre psicoanalista y paciente en el cual se utiliza la transferencia, o como lo prefiere decir LaCapra: una versión “revisada” del concepto, que utilizara para su posterior análisis, su propia concepción psicoanalítica “revisada” de *Transferencia*:

Yo doy un uso revisionista a este concepto, fácil de malinterpretar si se construye en términos freudianos más o menos ortodoxos. Sin olvidar la importancia de las relaciones interpersonales o intergrupales cuando digo “transferencia” aludo primordialmente a la implicación con el otro o con el objeto de estudio, a la tendencia a repetir en el propio discurso o práctica tendencias activas en o proyectadas sobre el otro o el objeto (...) Este aspecto de la transferencia está menos desarrollado en la literatura que en el vínculo interpersonal, a menudo considerado en términos edípicos y centrado principalmente en la relación entre psicoanalista y psicoanalizado. Los procesos transferenciales son más pronunciados y difíciles de manejar en los temas más traumáticos, con mayor carga afectiva o “catécticos”, como el Holocausto, la esclavitud o, hasta hace poco en Francia, la Revolución Francesa. (LaCapra, 2001, págs. 107-108).



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Haciendo la salvedad de que el rango funcional de la transferencia es limitado ya que no es aplicable a la denominada: “psicosis” como lo afirmaba Freud, LaCapra nos invita a pensar la transferencia ya no solo en un sujeto particular, sino en reflexionar a la historia como la biografía de un gran “*sujeto colectivo*” el cual al estar constituido por cada “historia” particular de cada uno de los sujetos que componen las colectividad, aparecería según él, pensando siempre en la “transferencia aplicada al sujeto colectivo: la “*posmemoria*” continuando hacia el concepto derivado de la misma, denominado por él como *victima empática*:

En ese sentido este trauma en un trauma de la posmemoria, ya que ninguno ha podido ser espectador del trauma, pero sin embargo en nuestras investigaciones Genealógicas, si tenemos esa escena donde “chocamos”: “La posmemoria es la memoria adquirida por quienes no experimentaron de manera directa un acontecimiento límite como el Holocausto o la esclavitud, y la transmisión intergeneracional del trauma refiere a la manera en que quienes no vivieron directamente un acontecimiento no obstante pueden experimentar y manifestar sus síntomas postraumáticos, cosa que ocurre a los hijos y allegados de sobrevivientes (y a veces de verdugos) que se poseionan del pasado –o hasta se sienten poseídos por él– y tienden a revivir lo que otros han vivido (...) establecen una clara distinción, incluso una oposición, entre historia y memoria en general, y a menudo consideran la memoria, incluyendo el testimonio incluido, sólo como objeto de estudio y crítica o, en el mejor de los casos, como fuente no fiable de hechos para la historia –visión que amenaza volver redundante el testimonio, puesto que todo lo que éste revela debe ser verificado contra documentos que se presumen más confiables. (LaCapra, 2001, pág. 137).

En el testimonio que nos entrega LaCapra podemos leer como “Victimas Empáticas” a los que menciona como sujetos “judíos” que no vivieron tiempo-espacialmente el Holocausto, pero al entender la colectividad como “sujeto colectivo” y a la biografía de la humanidad en proyección con la de la que podría ser cualquier biografía de un sujeto específico, aparecen las “victimas empáticas” argumentando el fenómeno desde la transferencia.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Tenemos noticia en nuestra época que: por la “falta de archivo”, no existe o no se ha reencontrado bibliográficamente aún, en algún lugar, como lo mencionamos anteriormente: la segunda parte de “*La Poética*” de *Aristóteles*, sin mencionar siquiera todo los archivos de cada autor en el mundo clásico y presocrático que se perdieron para siempre, ya sea sin rescate alguno, o tergiversados, mal traducidos, mal copiados, etc., en este sentido el incendio físico de la biblioteca (no aun adentrándonos en las vetas filosóficas del concepto “incendio”) nos “trauma”, nos “limita” académicamente de facto pensando en los procesos transferenciales descritos anteriormente por LaCapra: me refiero a los miles y miles de archivos, papiros, miles de textos administrados, comentados y resguardados en la biblioteca justamente con la intención de su “conservación” referidos a cada ámbito de los saberes humanos, los cuales fueron destruidos para siempre; Es ese fenómeno el que visibiliza la base del positivismo racionalista y por lo tanto comprueba lo descrito por Foucault, en relación unívoca, de “*pisadura*”, “*olvido*”, “*borradura*” relacionada con la “*estructura trágica*”. por lo tanto, si se quiere describir de forma sencilla: se debe “pisar” sobre la tragedia: “*borrar, destruir, construir sobre*” para poder establecer las bases de un camino en diferencia, en este caso el camino recorrido desde Platón hasta fines del romanticismo Alemán el cual se refiere particularmente para esta investigación como “*metafísico/racionalista*” visibilizado si se quiere en las obras de Kant o Hegel, se puede por lo tanto, relacionar la historia académico/archivística de la filosofía con una duración de aproximadamente 2000 años, establecida sobre los cimientos de una anterior “*estructura trágica*”.

Estructura que nunca puede llegar a reelaborarse totalmente, aunque sin embargo se puede demostrar en ejemplos desde Platón (por ej.) y el “socratismo” posterior.

Evocando nuevamente a Foucault, leemos en su trabajo, que pensaba en un primer momento desde una especie de “*fuerza/pulso racional*” específica como punto de origen, según esto el racionalismo se *asienta* sobre la “*estructura trágica*” (Alejandría, Pérgamo y todos los pensamientos presocráticos por ejemplo) para, una vez sepultada (la estructura trágica), podamos a partir de eso construir todo un camino de racionalismo posterior, pero que en sus



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

cimientos procede de una relación permanente con un fenómeno posiblemente describable como “*tabula rasa*” en relación con el momento “trágico”.

Este “*trauma*” sin elaborar nos ha llevado a una relación con nuestro pasado “audio-táctil” como diría McLuhan, que niega precisamente ese pasado, tomándolo como una dimensión negativa en vez de asimilarse dentro de una profunda complejidad que se atisba en la lejanía del tiempo, tal es así según McLuhan, que estaría en perpendicular relación con, por ejemplo, la adaptación a la comunicación “tipográfica” como una forma de abrazar el racionalismo:

Los filósofos presocráticos o prealfabetizados, como los científicos postalfabetizados, solo tienen que escuchar la resonancia interna de un problema para derivarlo y derivar el universo del agua, del fuego o de cualquier "función universal aislada". Esto es, los especuladores de nuestro tiempo pueden caer tan inopinada y fácilmente en la tendencia auditiva de la teoría de "campo" como cayeron los griegos en la llanura de la visualidad abstracta y de lo lineal de una sola dirección (McLuhan, 1967, pág. 37).

Es en la escritura misma donde podemos visualizar “*lo traumático*”, el mismo LaCapra nos señala que:

En otras palabras, la escritura es un medio para expresar un contenido y su meta Ideal es la transparencia. el papel de ventana abierta hacia el pasado, en la cual. Las ligaduras retóricas cumplen un papel meramente instrumental para ilustrar lo que podría expresarse con literalidad sin pérdida alguna. (LaCapra, 2001, pág. 4).

Como no recordar a Walter Benjamin hablando de esa misma “*base trágica*”:

Con el grabado en madera, la gráfica se volvió por primera vez reproducible técnicamente; lo fue por largo tiempo antes de que la escritura llegara a serlo también gracias a la imprenta. Son conocidas las enormes transformaciones que la imprenta, la reproducción técnica de la escritura, ha suscitado en la literatura. Y ellas son tan sólo un caso especial,



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

sin duda particularmente importante, de un fenómeno que se considera aquí a escala histórica universal (Benjamin, 2003, pág. 39).

Para la interpretación de McLuhan:

La tecnología de la repetibilidad exacta fue un énfasis que los romanos introdujeron en el análisis visual griego. Este énfasis sobre la línea continua, uniforme, con su indiferencia por los valores orales de la organización pluralística fue, en opinión de Ivens, transmitido efectivamente a y por la Edad Media (...) En la Edad de las Sombras, por emplear su nombre tradicional, había escaso ocio asegurado para la persecución de los refinamientos de la literatura, el arte, la filosofía y la ciencia teórica, pero muchos hombres, sin embargo, dirigieron sus mentes, perfectamente buenas, a los problemas sociales, agrícolas y mecánicos. Por añadidura, a lo largo de todos esos siglos académicamente degradados, lejos de haberse producido descenso alguno en la habilidad mecánica, hubo una serie ininterrumpida de descubrimientos e inventos que dieron a la Edad de las Sombras, y después a la segunda mitad de la Edad Media, una tecnología y, por tanto, una lógica, que en muchos aspectos muy importantes sobrepasó todo lo que fue conocido para los griegos o para los romanos del Imperio occidental. (McLuhan, 1967, pág. 49).

Hay algo específicamente en esta base “trágica/traumática”, que nos lleva a una especie de “circuito en corte”, nos lleva a formas transferenciales de referirnos al “Trauma Alejandrino”; Por ejemplo, en las múltiples citas de *Diógenes Laercio* en su “*vida de los filósofos más ilustres*”³⁸, cita sin parar una no menor cantidad de Filósofos, (por supuesto escogidos arbitrariamente por la interpretación del autor), de los que en nuestra realidad no conservamos ni, (aproximadamente) la quinta parte de los papiros y autores citados allí.

¿Cómo citar lo que no existe?, ¿cómo hacer aparecer una base trágica que debe ser, ocultada, borrada, por el dispositivo racionalista/positivista teórico? ¿Qué relación puede tener la

³⁸ Revisar: García Gual, Carlos (2007). *Vidas de los Filósofos Ilustres*. Madrid: Alianza Editorial.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

famosa aparición de la tipografía en relación con un tiempo anterior y en qué sentido eso puede ser un trauma o negación?

Las sociedades presocráticas privilegiaban lo oral antes que lo escrito y, en el caso de la escritura, sería ésta un complemento secundario de la oralidad. Y aun siendo Platón escriba de Sócrates, no pudo obviar el gran daño que vendría con la escritura³⁹, pues, al ser un elixir de la memoria, el detrimento de la memoria, tanto en la acumulación de datos como en su transformación se daría en un lapso bastante corto.

El trauma “parmenico” y la imposibilidad de la crítica a la lectura platónica

Cuando se revisaba en pos de la presente investigación, la expedición de Oxirrincos y todos los autores identificados en sus doscientos cincuenta papiros conservados, existe uno del cual había registro en Alejandría y del cual no existe registro en ninguna biblioteca, me refiero a Parménides de Elea, en el cual me baso para revisar, el texto profundamente prolijo “*El Ser, Siendo, es.*” de Néstor Luis Cordero, estudioso de Parménides y de profundo conocimiento en el griego clásico, texto en el cual, toma una posición crítica frente a los clásicos lectores del filósofo, es aquí donde indica a Platón y su lectura platónica hasta por lo menos fines del siglo XVII como la responsable de la cual el Eleata y su pensamiento han sido leídos por toda la tradición filosófica como metafísico, tesis criticada por el autor, lectura metafísica que comienza con lo denominado “*Socratismo*”, el cual tiene como fundador a Platón, caminando por el medioevo, y encontrando su “*ἀκμή*”⁴⁰ o punto de florecimiento máximo en el Racionalismo-teórico representado por Kant y Hegel.

³⁹ Platón (2003). Diálogos. Obra completa en 9 volúmenes. Volumen II: Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo. Madrid, Editorial Gredos.

⁴⁰ (del griego antiguo ἀκμή, «apogeo») designa el punto extremo o culminante de una tensión, de una situación, de un discurso.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Como señalamos anteriormente: Michel Foucault en este prefacio de 1961 a *“historia de la locura en la época clásica. Pt.1”*, permite investigativamente vislumbrar una lectura “arriesgada” sobre una pregunta enraizada en el mundo clásico, la cual cruzó la lectura con las críticas de Cordero, desde pensar como punto de partida la recepción Nietzscheana de Foucault y la influencia de la misma en el periodo de “1961 – 1969”

¿Existe la posibilidad que al excavar en el concepto de “grado 0”, desplegado por Foucault (desde la recepción de los textos Nietzscheanos), abre investigativamente la posibilidad de visualizar la forzada necesidad de la posterior dirección metafísica de la Filosofía?, y de ser así, ¿puede localizarse en la lectura Platónica del filósofo, una interpretación “interesada” en pos de incluirlo como “pre” fundador de la doctrina metafísica?, ¿de qué manera la lectura del prefacio a *“La historia de la locura pt.1”*, puede darnos luces de un lugar “olvidado” y “borrado” por la lectura Platónica y posteriormente por el *racionalismo-teórico*, en el mundo clásico, en pos de desplegar todo un camino crítico a la lectura clásica sobre el “*Eleata*”? ¿es posible que haya existido una “acomodación” del filósofo, en pos de una interpretación forzada, concordante con el argumento dominante y paralelamente avivada por la quema del archivo parmenico⁴¹?

Foucault, nos propone en su lectura una especie de “Escisión”, un lugar de “procedencia” donde funda la misma doctrina (socratismo) sobre ese lugar, en un punto específico del mundo griego, el cual borra, silencia, olvida un lugar primario “trágico” en la misma historia del mundo clásico

Ahí se encuentran las puertas de los caminos de la noche y del día, enmarcadas por un dintel y un umbral de piedra. Eetéreas, ambas están enmarcadas por grandes hojas, cuyas llaves, que se alternan, pertenecen a Dike, la pródiga en castigos (Cordero, 2005, pág. 218).

Hay una base trágica olvidada que vive como “condición de posibilidad” de todo el camino socrático posterior *“Nietzsche ya había mostrado que la estructura trágica a partir de la cual*

⁴¹ De Jevenois, P. (1998). Biblioteca de Alejandría, Madrid, Editorial Esquilo



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

surge la historia del mundo occidental no es otra cosa sino el rechazo, el olvido y la caída silenciosa de la tragedia" (Foucault, 1961, pág. 3).

El problema atañe investigativamente, pensando en la evocación de Parménides y su lectura por parte de Platón (y por lo tanto el más famoso comentador de Parménides), que, a raíz de su método de escritura, me refiero por supuesto a los “*Diálogos*”, con sus “múltiples títeres de ficción”, por lo tanto, teatraliza personajes históricos de su propia época, para expresar su propia filosofía. no hay que excavar mucho para encontrar grandes diferencias, por ejemplo, entre el *Sócrates platónico*⁴², el cual se sabe, siempre es la “voz de Platón” utilizando como marioneta a su maestro, vuelto personaje dentro de sus diálogos, y el *Sócrates histórico*⁴³.

La tesis fuerte es, que, gracias a la lectura del prefacio, se visibiliza un Parménides ya no “platónico”. Según Foucault en el mismo prefacio, la locura se presenta siempre como “*ausencia de obra*”, justamente recordando a los presocráticos que, si en algunos casos nunca escribieron nada de nada, en otros escribieron tan solo un escrito pequeño, los cuales en la mayoría se perdieron en la quema de la *biblioteca de Alejandría*.

¿pero cómo demostrar un Parménides forzado en la lectura Platónica, si no es atendiendo el concepto de “*grado 0*” en Foucault?, como el mundo clásico y específicamente Platón han atendido un Parménides, trastocado, “*borroso*”, vivo posiblemente solo en la estructura trágica primaria del mundo griego, a contrapelo de lo que interpretará Platón:

Es la imagen que Platón viene de Parménides lo que lo lleva a interesarse en él. Y este procedimiento sigue vigente hasta hoy. Otros filósofos de la Antigüedad (Aristóteles, Plutarco, Sexto Empírico, Simplicio) nos ofrecieron otros aspectos de Parménides y hasta puede decirse que nos presentan “otros” Parménides (Cordero, 2005, pág. 14).

Cordero, ya nos señala algo así como una multiplicidad de “*Parménides*”, más metafísico, como es el caso de Platón, en algunos más “*cosmológico*” como es el caso de Plutarco, lo que quiero

⁴² Platón. (2003). *Diálogos I*, Madrid, Editorial Gredos.

⁴³ Jenofonte. (1993). “*Recuerdos de Sócrates - Apología de Sócrates*”, Madrid, Gredos.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

demostrar acá, es que desde el mismo mundo clásico/helénico ya existan distintas lecturas de Parménides, pero en la presente investigación nos enfocaremos en la lectura platónica. Señalar por ejemplo, el texto “*El sofista*” donde entre los personajes principales aparece “*el extranjero Eleata*”(supuesto seguidor de Parménides) a quien se apunta directamente como “*sofista*” por lo tanto un “*pescador*” que utiliza la argumentación solo para capturar “*con sus redes*” al no-sabio que presta oído a sus palabras; se podría interpretar este ataque platónico a el *Eleata* dentro de la misma ficcionalidad propia de los diálogos, ya analizada anteriormente; aunque al parecer, el problema parece dirigirse a la incompatibilidad entre “*ser y no-ser*” que lee el “*Eleata*”. A contrapelo de Platón, que, si describe algo así como un punto de unión entre ambos polos, un punto medio entre el “*ser y no-ser*”, denominado platónicamente como “*Eros*”⁴⁴. Sin embargo, acá encontramos el primer “*choque*” en la interpretación: Platón, según la lectura de Cordero, entiende a Parménides “*simple*”, leyendo su magnánima frase en una básica e interesada interpretación: “*El ser es, el no ser no es*”.

Platón, “*interpreta*” a los discursos parmenicos, de forma “*interesada*”, lectura, la cual según Cordero (gracias a los estudios posteriores) es profundamente trastocada.⁴⁵ Es así como Zenón replica en el *Parménides*:

Lo que tu señalaste es algo accesorio, pero, a decir verdad, esta obra constituye una defensa del argumento de Parménides, contra quienes intentan ridiculizarlo, diciendo que, si lo uno es, las consecuencias que se siguen de ellos son muchas, ridículas y contradictorias con el argumento mismo. (Platon, 1988, pág. 37).

Se desprende de acá que Platón entiende al Eleata en su propia lectura de la gran frase: “*el ser es, el no ser no es*”, frase que no ha sido aun cerrada por lo traductores en relacion a su verdadero significado. El problema que choca en la lectura, es que las declaraciones de Cordero nos indican

⁴⁴ Platón. (1988). Diálogos III, Madrid, Editorial Gredos.

⁴⁵ Véase: Cordero L. (2005) “Siendo se es, la tesis de Parménides”, Buenos Aires, Biblios.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

a pensar en que esa “frase fundamental” solo es posible en tanto se recogió el “argumento” de mala forma, he acá el argumento de Cordero:

Digamos ante todo que “A” puede traducirse literalmente por “es”, y “no-A” por “no es”. Cuando analicemos el valor del verbo “ser” en la filosofía de Parménides, que será el punto central de nuestra búsqueda, veremos qué quiso expresar Parménides al decir “es” o “no es”. No obstante, una dificultad se nos presenta desde ya: la simple lectura del texto que intentamos comentar nos muestra que Parménides dice “es” en un verso y “no es” en el otro (ya veremos con qué intención), pero no nos dice quién o qué es o no es”. (Cordero, 2005, pág. 61).

Con esta aclaración lingüística del griego clásico, se podría, si se quisiese, destruir *completa o parcialmente* la interpretación Platónica aquí demostrada; e incluso señalar a las traducciones del mismo Platón, como desplegadas en poca profundidad, a favor de introducirse en conceptos tan fundamentales para comprender al *Eleata*, por ejemplo: lo aclarado por Cordero en su propia traducción del “*Poema*” en relación con la palabra: “*Estin*”.

Con el camino un poco más claro, se puede enumerar sin problemas muchos más puntos de choque, entendidos ya en el universo de la “interpretación” como ha sido leído Parménides, es en esta multiplicidad de lecturas donde se produce lo que se localiza conceptualmente, para motivos de la investigación, como: “*ausencia de obra*”⁴⁶, el mismo en el capítulo “reconstrucción” se plantea que, el mismo poema ha sido trastocado por los copistas, o que en la misma Alejandría ya existía una versión “extraña” del poema. Parménides en el fuego de Alejandría. El auto plantea que la lectura *Nietzscheana/Foucaulteana* de “*ausencia de Obra*” en relación con la locura, no solo señalaría el intento teórico y desarrollado en la historia, para comprender a la locura como un fenómeno científico o para estudiarla desde una mecánica dominativa, sino también de lo que se está entendiendo en esta investigación como “*la borradura del archivo*”. pues en el incendio y múltiples incendios de la biblioteca Alejandrina

⁴⁶ Nietzsche F. (1887). *Ecce Homo*. Madrid, Editorial Alianza.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

se quemaron de manera física, fáctica, los archivos centrales de todo el mundo clásico; podría afirmarse incluso, que la reconstrucción de Parménides (la que llegó a manos de Platón) ya es una lectura trastocada en pos de “reconstruir” afirmando, algo que hasta en su misma facticidad de archivo, es subjetivo.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Conclusión

En conclusión la hipótesis propuesta es argumentativamente concluida positivamente, ya que entendiendo lo expresado por los autores antes expuestos, puede entenderse un trauma académico/filosófico derivado del incendio de la biblioteca de Alejandría en relación a una imposibilidad de criticar las lecturas platónicas de Parménides de Elea, ya que cualquier crítica filosófica, mínimamente esbozada hacia la lectura de Platón, chocaría de inmediato con la “ausencia de archivo fáctico” que tenemos de Parménides, dejamos constancia en la investigación de que durante todo el período histórico investigado, y sobre todo con el gran poema de Parménides, ya existió una falta de archivo y tergiversación filológica sustancial, Como afirma a su vez, Néstor Luis Cordero.

Solo observando a Parménides, ya se cumple a cabalidad la tesis propuesta, con otros escritores del mundo clásico, la historia es sino parecida, podemos decir basándonos en las lecturas de LaCapra, que la historia de la filosofía camina desde un lugar de “trauma” o “repetición traumática” el cual se demuestra a pocos pasos, cuando en el intento del estudio acabado de algún autor, vuelve a nosotros el problema fundante del trauma, El incendio de la biblioteca Alejandrina.

Por lo tanto, lo que define el estudio del pensamiento antiguo, y también su huella en el campo académico/filosófico hasta la actualidad, no es otra cosa que una gran perdida. Un lugar de “borradura”, de “olvido” que no solo configura cualquier estudio posible sobre el mundo clásico/helénico, sino que también, puede leerse como “evento traumático” al entender como “victimas empáticas” a todos los académicos que intentan acceder a este campo de conocimiento.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Trabajos citados

- Abulfaragius. (1899). *Chronicon Syriacum*. Londres.
- Arendt, H. (2018). *Entre el Pasado y el Futuro*. Colección Clásicos Universales de Formación Política Ciudadana.
- Aristoteles. (1974). *La Poética*. Madrid: Gredos.
- Aristoteles. (2008). *Metafísica*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*. México: Itaca.
- Canfora, L. (1998). *La biblioteca desaparecida*. Roma: Trea S.L.
- Ciréne, C. d. (1980). *Himnos, epigramas y fragmentos*. Madrid: Gredos.
- Constantinopla, S. d. (2017). *Historia eclesiástica*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Cordero, N. L. (2005). *Siendo se es, la tesis de Parménides*. Buenos Aires: Biblios.
- Deleuze, G. (1965). *Nietzsche*. Anagrama.
- Elía, R. (2013). El Incendio de la Biblioteca. *Byzantion Nea Hellás*.
- Empirico, S. (1993). *Esbozos Pirrónicos*. Madrid: Gredos.
- Esquilo. (1986). *Tragedias*. Madrid: Gredos.
- Fontarabie, J. F. (1822). *Anecdota Graeca*. París: Bibliothèque de la Ville.
- Foucault, M. (1961). Folie et Dérason. Histoire de la folie à l'âge classique. En M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*. París.
- Foucault, M. (1978). *Microfísica del Poder*. Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (s.f.). *Historia de la Sexualidad, Vol. I - La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno editores.
- Foucault, M. (s.f.). *Historia de la Sexualidad, Vol. II - El uso de los placeres*. Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1895). *Obras Completas - Tomo II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *Obras Completas - Tomo III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Halicarnaso, H. d. (2006). *Los nueve libros de la historia*. educ.ar.
- Hartog, F. (2003). *El espejo de Herodoto*. Fondo de Cultura Económica.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Hartog, F. (2011). *Evidencia de la Historia*. Universidad Iberoamericana.

Jenofonte. (1993). *Recuerdos de Sócrates - Económico - Banquete - Apología de Sócrates*. Madrid: Gredos.

Jevenois, P. d. (2008). *Biblioteca de Alejandría - El enigma Develado*. Madrid: Editorial Esquilo.

Kirk, G. S. (s.f.). *Los Filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Madrid: Gredos.

LaCapra, D. (2001). *Historia y Trauma*.

LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, Escribir el Trauma*. Buenos Aires: Nueva Vision.

LaCapra, D. (2006). *Historia en Tránsito*. Fondo de Cultura Económica.

McLuhan, M. (1967). *La Galaxia Gutenberg*.

Nietzsche, F. (1886). *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial.

Platon. (1988). *Dialogos V*. Madrid: Gredos.

Platón. (2003). *Diálogos I*. Madrid: Gredos.

Plutarco. (1822). *Las vidas paralelas*. Mexico : Imprenta nacional.

Quiroz, S. A. (2014). Dios, Logos, y fuego en Heraclito . *Byzantion Nea Hellás*, 11 - 27 .

Séneca. (16 de Diciembre de 2016). *De la tranquilidad del ánimo*. Obtenido de texto.info:
<http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/De%20la%20Tranquilidad%20del%20Animo%20Lucio%20Anne%20Seneca.pdf>

Sigmund, F. (1995). *Algunas Consecuencias Psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*. Madrid: Amorrortu.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Bibliografía

- Abulfaragius. (1899). *Chronicon Syriacum*. Londres.
- Arendt, H. (2018). *Entre el Pasado y el Futuro*. Colección Clásicos Universales de Formación Política Ciudadana.
- Aristoteles. (1974). *La Poética*. Madrid: Gredos.
- Aristoteles. (2008). *Metafísica*. Buenos Aires: Ediciones Libertador.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica*. México: Itaca.
- Canfora, L. (1998). *La biblioteca desaparecida*. Roma: Trea S.L.
- Ciréne, C. d. (1980). *Himnos, epigramas y fragmentos*. Madrid: Gredos.
- Constantinopla, S. d. (2017). *Historia eclesiástica*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Cordero, N. L. (2005). *Siendo se es, la tesis de Parménides*. Buenos Aires: Biblios.
- Deleuze, G. (1965). *Nietzsche*. Anagrama.
- Elía, R. (2013). El Incendio de la Biblioteca. *Byzantion Nea Hellás*.
- Empírico, S. (1993). *Esbozos Pirrónicos*. Madrid: Gredos.
- Esquilo. (1986). *Tragedias*. Madrid: Gredos.
- Fontarabie, J. F. (1822). *Anecdota Graeca*. París: Bibliothèque de la Ville.
- Foucault, M. (1961). Folie et Dérason. Histoire de la folie à l'âge classique. En M. Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*. París.
- Foucault, M. (1978). *Microfísica del Poder*. Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (s.f.). *Historia de la Sexualidad, Vol. I - La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno editores.
- Foucault, M. (s.f.). *Historia de la Sexualidad, Vol. II - El uso de los placeres*. Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, S. (1895). *Obras Completas - Tomo II*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1976). *Obras Completas - Tomo III*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Halicarnaso, H. d. (2006). *Los nueve libros de la historia*. educ.ar.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación

Facultad de Filosofía y educación

Departamento de Filosofía.

Hartog, F. (2003). *El espejo de Herodoto*. Fondo de Cultura Económica.

Hartog, F. (2011). *Evidencia de la Historia*. Universidad Iberoamericana.

Jenofonte. (1993). *Recuerdos de Sócrates - Económico - Banquete - Apología de Sócrates*. Madrid: Gredos.

Jevenois, P. d. (2008). *Biblioteca de Alejandría - El enigma Develado*. Madrid: Editorial Esquilo.

Kirk, G. S. (s.f.). *Los Filósofos presocráticos. Historia crítica con selección de textos*. Madrid: Gredos.

LaCapra, D. (2001). *Historia y Trauma*.

LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, Escribir el Trauma*. Buenos Aires: Nueva Vision.

LaCapra, D. (2006). *Historia en Tránsito*. Fondo de Cultura Económica.

McLuhan, M. (1967). *La Galaxia Gutenberg*.

Nietzsche, F. (1886). *La genealogía de la moral*. Alianza Editorial.

Platon. (1988). *Dialogos V*. Madrid: Gredos.

Platón. (2003). *Diálogos I*. Madrid: Gredos.

Plutarco. (1822). *Las vidas paralelas*. Mexico : Imprenta nacional.

Quiroz, S. A. (2014). Dios, Logos, y fuego en Heraclito . *Byzantion Nea Hellás*, 11 - 27 .

Séneca. (16 de Diciembre de 2016). *De la tranquilidad del ánimo*. Obtenido de texto.info:
<http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/De%20la%20Tranquilidad%20del%20Animo%20Lucio%20Anneo%20Seneca.pdf>

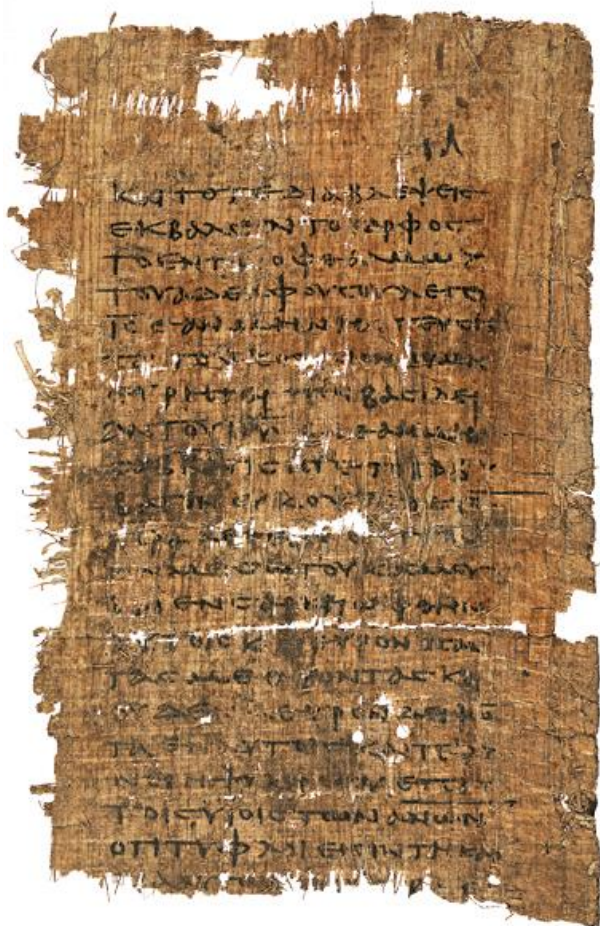
Sigmund, F. (1995). *Algunas Consecuencias Psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*. Madrid: Amorrotu.



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Imágenes y papiros.

P. Oxy. 1 - 654 - 655⁴⁷

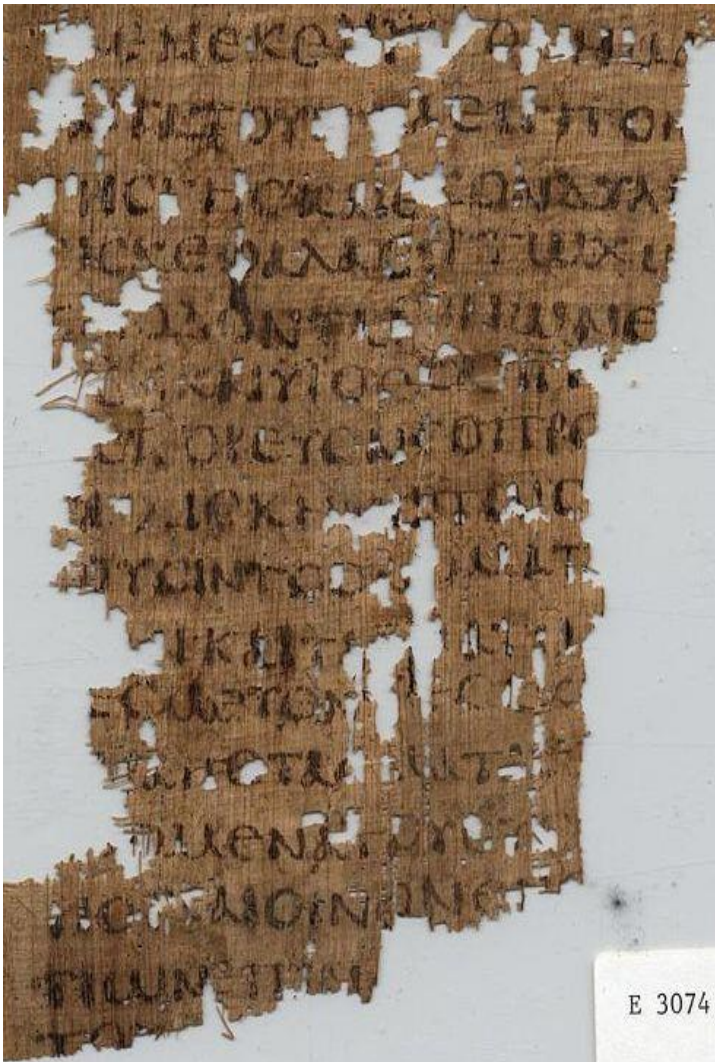


⁴⁷ From Wikimedia Commons, the free media repository, Revision as of 19:26, 24 May 2015, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:P_Oxy_655.jpg&oldid=161622125



Universidad Metropolitana en Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

*P. Oxy. VI - 0846*⁴⁸



⁴⁸ University of Pennsylvania Museum, E3074, Revisión del 02:10 14 jun 2018,
https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=Category:Papyrus_Oxyrhynchus_846&oldid=306342072&uselang=es



Universidad Metropolitana de Ciencias de la educación
Facultad de Filosofía y educación
Departamento de Filosofía.

Rylands 458⁴⁹



⁴⁹ From Wikimedia Commons, the free media repository, Revision as of 06:23, 18 May 2017,
https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:P_Rylands_458.jpg&oldid=244500540